

FD

FINANZAS Y DESARROLLO

DICIEMBRE DE 2017

Perfil de David
Autor Pág. 32

**La maldición de los
precursores** Pág. 36

**Llegar a los
pobres** Pág. 48



Oriente Medio en movimiento

Índice



Nunca ha sido tan crucial prestar atención al potencial desaprovechado de la región.

ORIENTE MEDIO EN MOVIMIENTO

4 Momento de actuar

Los países de Oriente Medio y Norte de África tienen la oportunidad de adoptar las reformas necesarias para garantizar prosperidad en las próximas décadas

Jihad Azour

10 Punto de vista: Una esperanza naciente

Los levantamientos en los países árabes quizás hayan puesto en marcha una transformación a largo plazo en la región

Marwan Muasher

14 Hoja de ruta

Los países productores de petróleo deben concentrarse en cómo diversificar sus economías

Rabah Arezki

18 El costo del conflicto

El conflicto en Oriente Medio impone una pesada carga sobre las economías de la región

Phil de Imus, Gaëlle Pierre y Björn Rother

23 La promesa de la tecnología

Los gobiernos de Oriente Medio esperan que los empresarios digitales estimulen el crecimiento económico y creen empleos para los jóvenes

Campbell MacDiarmid

26 Prejuicios y obstáculos

Aumentar la participación de las mujeres en la fuerza laboral en el mundo árabe podría impulsar el crecimiento económico, pero hay obstáculos muy arraigados

Nazila Fathi

30 En las trincheras: Vencer la resistencia

Ibrahim Saif explica por qué crear consenso es fundamental para una reforma exitosa de los subsidios energéticos


48

TAMBIÉN EN ESTE NÚMERO

36 La maldición de los precursores

Descubrir petróleo puede ser motivo de júbilo y después un riesgo para la economía

James Cust y David Mihalyi

42 Las finanzas mundiales se restablecen

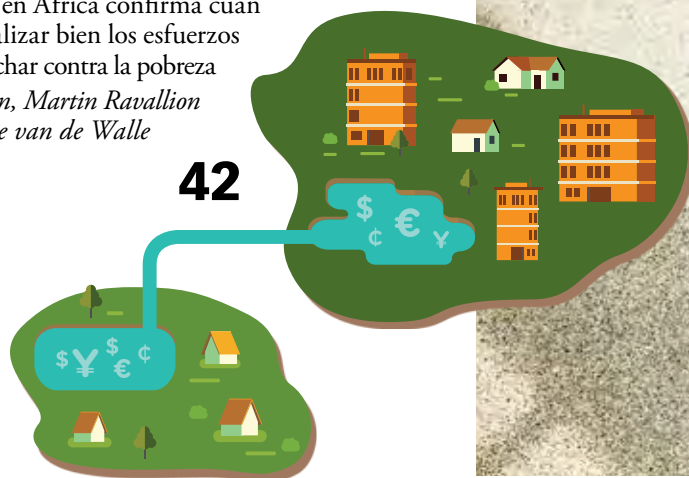
La disminución de los flujos de capitales transfronterizos indica que el sistema financiero mundial se ha fortalecido

Susan Lund y Philipp Härle

48 Llegar a los pobres

La evidencia en África confirma cuán difícil es focalizar bien los esfuerzos dirigidos a luchar contra la pobreza

Caitlin Brown, Martin Ravallion y Dominique van de Walle


42

DEPARTAMENTOS

32 Gente del mundo de la economía

Tarde pero seguro

Chris Wellisz traza un perfil de **David Autor**, el economista de MIT que ha realizado una investigación de vanguardia sobre los efectos de las importaciones en el mercado de trabajo estadounidense

46 Bajo la lupa

Sube la temperatura

Los países pobres son los más afectados por el cambio climático y los menos preparados para soportarlo

Maria Jovanović

53 Críticas de libros

Economics for the Common Good, Jean Tirole

How Global Currencies Work: Past, Present, and Future, Barry Eichengreen, Arnaud Mehl y Livia Chitu

Straight Talk on Trade, Dani Rodrik

56 Nota monetaria

Agrias críticas

El nuevo billete que retrata a Jane Austen no tiene aceptación universal

John Bishop


32



Realidades y espejismos

EN ESTE NÚMERO DE F&D se hace un balance de la rápida transformación de la región de Oriente Medio y Norte de África desde los levantamientos de 2011, un período en que las esperanzas de un futuro mejor florecieron para millones de personas pero se vieron truncadas para otras tantas.

El velo de hierro que había mantenido a las sociedades árabes artificialmente estables se ha descorrido, escribe Marwan Muasher de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional. La única ruta hacia la estabilidad y la prosperidad es a través del fortalecimiento institucional, la distribución del poder y un crecimiento inclusivo, exigiendo un nuevo pacto social entre los gobiernos y los ciudadanos.

Según Jihad Azour, del FMI, los levantamientos estuvieron impulsados por demandas políticas, pero su causa subyacente eran problemas socioeconómicos irresueltos. Siete años más tarde, esos problemas siguen en su mayor parte desatendidos. Un 60% de la población de la región es menor de 30 años, y la estabilidad futura depende crucialmente de que se genere más empleo y se creen mejores oportunidades. Pero para eso es necesario tomar medidas decisivas.

Se estima que los conflictos en la región han cobrado más de medio millón de vidas y han provocado desplazamientos masivos que han dejado una estela de miseria, escriben los economistas del FMI Phil de Imus, Gaele Pierre y Bjorn Rother. En Siria, por ejemplo, se estima que el PIB actual es menos de la mitad de lo que fue en 2010.

Pero aun así, el potencial de la región es inmenso. La tecnología, incluida la energía verde, encierra una promesa de empleos de calidad. La energía solar y de otras fuentes renovables pueden ayudar a contrarrestar el riesgo que entrañan los activos de petróleo y gas estancados, explica Rabah Arezki del Banco Mundial. En toda la región, los gobiernos están creando fondos de tecnología, y algunas nuevas empresas innovadoras están generando mucho empleo, señala Campbell MacDiarmid. Otra fuente de crecimiento es la mujer, cuya capacidad para potenciar el PIB es algo que recién se está comprendiendo.

Nunca ha sido tan crucial prestar atención al potencial desaprovechado de la región: la juventud, las mujeres y el espíritu de empresa. Cruzarse de brazos tiene un precio que es sencillamente demasiado caro. **FD**

CAMILLA LUND ANDERSEN, Directora Editorial



EN LA TAPA

El petróleo y el gas han desempeñado un papel fundamental en las economías del mundo árabe. Pero está naciendo una nueva era. En la tapa de *F&D* de diciembre de 2017, el ilustrador Michael Waraksa describe el pasado, el presente y el futuro tras la era del petróleo; un era en la que se aprovecha el potencial de la juventud, la tecnología y la energía renovable.

DIRECTORA EDITORIAL:

Camilla Lund Andersen

JEFA DE REDACCIÓN: Maureen Burke

REDACTORES PRINCIPALES:

Natalie Ramírez-Djumena Chris Wellisz
James L. Rowe, Jr.

ASISTENTES EDITORIALES:

Bob Ahmed Bruce Edwards
Eszter Balázs Maria Jovanović

ESPECIALISTAS EN PUBLICACIONES DIGITALES:

Marie Boursiquot Lijun Li

JEFA DE PRODUCCIÓN:

Niccole Braynen-Kimani

CORRECTORA DE PRUEBAS:

Lucy Morales

ASESORES DE LA REDACCIÓN:

Bernardin Akitoby	Rupa Duttagupta
Celine Allard	Thomas Helbling
Bas Bakker	Laura Kodres
Steven Barnett	Tommaso Mancini Griffoli
Nicoletta Batini	Gian Maria Milesi-Ferretti
Helge Berger	Inci Otker-Robe
Paul Cashin	Catriona Purfield
Adrienne Cheasty	Uma Ramakrishnan
Luis Cubeddu	Abdelhak Senhadji
Alfredo Cuevas	Alison Stuart

EDICIÓN EN ESPAÑOL

Servicios Lingüísticos del FMI

COORDINADA POR:

Adriana Russo
Virginia Masoller

© 2017 Fondo Monetario Internacional. Reservados todos los derechos. Si desea reproducir cualquier contenido de este número de F&D, sírvase enviar en línea una solicitud de permiso, que puede encontrar en www.imf.org/external/terms.htm o envíe su solicitud por correo electrónico a copyright@imf.org. Las solicitudes de autorización para reproducir artículos con fines comerciales también pueden tramitarse en línea a través del Copyright Clearance Center (www.copyright.com) a un cargo nominal.

Las opiniones expresadas en esta publicación son las de los autores indicados y no reflejan necesariamente la política del FMI.

Suscripciones, cambios de domicilio y consultas sobre publicidad

IMF Publication Services
Finance & Development
PO Box 92780
Washington, DC, 20090, EE.UU.
Tel: (202) 623-7430 Fax: (202) 623-7201
Correo electrónico: publications@imf.org

Postmaster: send changes of address to Finance & Development, International Monetary Fund, PO Box 92780, Washington, DC, 20090, USA. Periodicals postage is paid at Washington, DC, and at additional mailing offices. The English edition is printed at Dartmouth Printing Company, Hanover, NH.

Finance & Development is published quarterly by the International Monetary Fund, 700 19th Street NW, Washington, DC 20431, in English, Arabic, Chinese, French, Russian, and Spanish. Spanish edition ISSN 0250-7447



FSC FPO

Fiscal Policies and Gender Equality

Lisa Kolovich, Editor

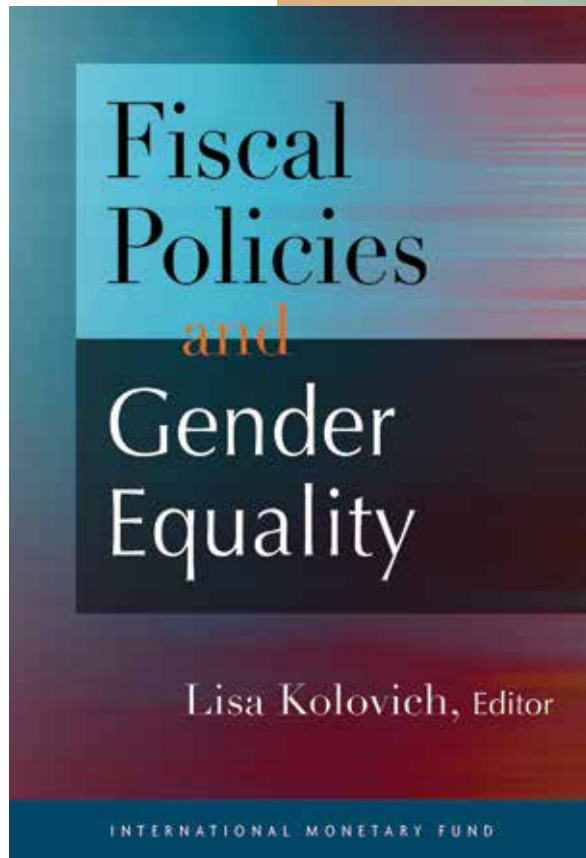
Historically, women around the world have had less opportunity than men in education, employment, and health care, and less political representation.

Although the gender gap is shrinking, progress remains uneven across many regions of the world. This book reviews a range of approaches to help whittle away at the barriers that prevent girls and women from achieving their full economic potential.

There are still many lessons to be learned in implementing the appropriate government policies and fiscal measures to continue promotion of women's development issues and gender equality.

For more information visit bookstore.imf.org/fd127
Fall 2017. Paperback ISBN 978-1-51359-036-3. \$25

To view additional publications on Gender and Economics, visit elibrary.imf.org/page/free




INTERNATIONAL MONETARY FUND



MOMENTO DE **ACTUAR**

Los países de Oriente Medio y Norte de África tienen la oportunidad de adoptar las reformas necesarias para garantizar prosperidad en las próximas décadas

Jihad Azour





Los levantamientos de 2011 abrieron paso a una era de cambios inédita en Oriente Medio y Norte de África. Las demandas de una transformación política que concitaron la atención mundial estuvieron motivadas principalmente por problemas socioeconómicos. Con sus reclamos de “pan, dignidad y justicia social”, los manifestantes en las calles de El Cairo y Túnez daban voz a su aspiración general de derechos económicos básicos, prosperidad y equidad.

Casi siete años después, la reforma de las finanzas públicas ha avanzado notablemente, pero aún no lo suficiente para reducir la dispar distribución de la riqueza en la mayoría de los países de la región o las brechas de desarrollo. Los dilatados conflictos, la baja del precio del petróleo, la productividad débil y el mal gobierno han causado daños graves. El crecimiento no ha sido suficiente para reducir significativamente el desempleo, que entre los jóvenes es de un exorbitante 25%.

Como resultado, estos países están ante la difícil disyuntiva de hacer recortes a corto plazo o adoptar reformas sólidas a largo plazo que

aseguren la prosperidad futura. Renunciar a importantes ajustes necesarios para fortalecer el crecimiento inclusivo y modernizar el sector estatal y privado retrasaría la región, quizá durante décadas. La solidez económica mundial presenta una oportunidad para acelerar las reformas.

Si bien los países de la región han preservado la estabilidad macroeconómica, el crecimiento no se ha mantenido a la par del aumento poblacional, y por eso el desempleo ha aumentado. El crecimiento medio fue de 3,6% anual desde 2011, un tercio del registrado la década anterior (gráfico 1). La tasa global de desempleo de 10% no parece alarmante, pero va de menos del 1% en Qatar a más del 18% en Jordania, y las mujeres y los jóvenes son los más afectados. Mantener el statu quo solo empeorará las cosas. El FMI estima que si el crecimiento continúa al ritmo posterior a 2011, el desempleo medio podría superar el 14% en 2030.

Además, los conflictos en Afganistán, Iraq, Libia, Siria y Yemen tuvieron un saldo trágico, estimado en medio millón de muertes

desde 2011. Solo en Siria hubo 12 millones de desplazados. El impacto económico es devastador: hogares, hospitales, carreteras y escuelas dañadas o destruidas, a un costo estimado de cuatro veces el PIB de los países antes del conflicto. El éxodo de refugiados agrava la presión sobre los presupuestos, la infraestructura y el mercado laboral y de vivienda en países receptores como Líbano y Jordania. Los conflictos también han perturbado el comercio, el turismo y la inversión.

Por su parte, los exportadores de petróleo afrontan una fuerte baja del precio de la energía que causó grandes déficits fiscales y la caída del crecimiento. En promedio, los déficits aumentaron a más de 10% del PIB en 2016, y la deuda se duplicó a más de 30% del PIB desde 2014. Pero estas cifras no reflejan el gran esfuerzo realizado por reducir el déficit. El saldo primario no petrolero, que excluye el efecto del precio del petróleo y puede considerarse como el esfuerzo fiscal de

los gobiernos, mejoró en más de 12 puntos porcentuales del PIB desde 2014.

Los déficits también siguen siendo altos en los países importadores de petróleo beneficiados por la baja de su precio (gráfico 2). En Egipto, Jordania y Líbano, rebasan el 6% del PIB en promedio, y el nivel de deuda supera el 90% del PIB. Aunque han reducido su déficit lo suficiente para mantener la estabilidad económica, deben destinar más recursos a afrontar problemas sociales y de desarrollo. Se proyecta que el crecimiento aumente a más del 4% este año gracias a un incremento del consumo privado y las exportaciones.

Planes de desarrollo

Las autoridades son conscientes de la necesidad de generar empleo y crecimiento e incluyeron estas metas y la mejora de la inclusión en sus planes de desarrollo. Bien ejecutados, estos planes podrían contribuir mucho a cumplirlas. Reconocer la igualdad de derechos de las mujeres e integrarlas a la fuerza laboral reviste especial importancia. Avances recientes, como la decisión de Arabia Saudita de permitir que las mujeres manejen, van en la dirección correcta, pero no bastan. Las políticas educativas y del mercado laboral también serán cruciales, ya que casi el 60% de la población es menor de 30 años. Con buenas oportunidades y educación, los jóvenes pueden propulsar un crecimiento sin precedentes y generar un dividendo demográfico como el que impulsó a los tigres asiáticos hace unas décadas.

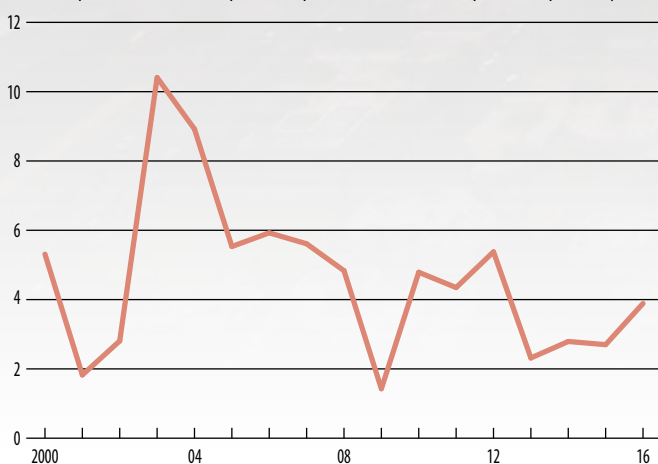
Los gobiernos tratan de estimular el comercio y la inversión. Muchos países, como Jordania y Arabia Saudita, redujeron los obstáculos comerciales. Marruecos y Túnez se unieron al Pacto del G-20 con África para fomentar la inversión privada, que mejoraría la infraestructura. Jordania, Marruecos y Túnez se han esforzado por diversificar su infraestructura fabril, apuntalando las exportaciones y el empleo. Marruecos, por ejemplo, atrajo a empresas como PSA Peugeot Citroën y el Grupo Renault, ofreciendo buena infraestructura, energía y mano de obra calificada. Así, su sector automotriz espera crear 90.000 empleos para 2020. ¿Cuánto más crecimiento puede crear el comercio? El FMI estima que con un aumento de la apertura igual

Gráfico 1

Desaceleración del crecimiento

La tasa de crecimiento anual desde 2011 es un tercio inferior al promedio de la década anterior.

(variación porcentual del PIB real, ponderado por el PIB en función de la paridad del poder adquisitivo)



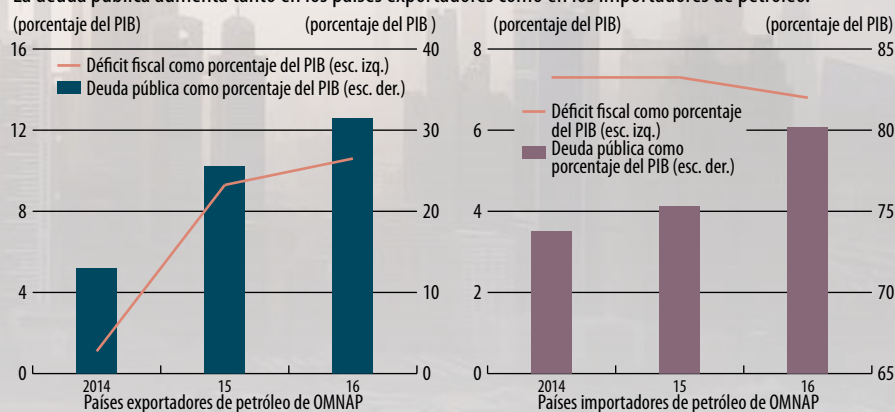
Fuentes: Autoridades nacionales y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos corresponden a Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Pakistán.

Gráfico 2

Aumento de la deuda

La deuda pública aumenta tanto en los países exportadores como en los importadores de petróleo.



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos corresponden a Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Pakistán (OMNAP).

al mayor conseguido en un año hasta ahora, el ritmo medio anual de crecimiento subiría 1 punto porcentual en los próximos cinco años, frente a un pronóstico de base de 3,3%.

Crear empleo

Los gobiernos también están priorizando la creación de empleo. Sus planes apuntan a desarrollar el sector privado, mejorar las oportunidades laborales de jóvenes y mujeres y aumentar el acceso financiero. También aspiran a mejorar los servicios públicos, la transparencia y la rendición de cuentas y a aumentar el volumen y la eficiencia del gasto social y la inversión. Muchos de estos temas ya eran el centro del debate en 2014, cuando las autoridades regionales se reunieron en Amman para definir políticas para incentivar el empleo, el crecimiento y la equidad en el mundo árabe. Siguen estándolo hoy, porque la gente exige cambios más rápidos y radicales.

Afortunadamente, el crecimiento y la innovación tecnológica mundial propician las reformas. Los resultados llevarán tiempo, por lo que las autoridades deben actuar lo antes posible y aprovechar la oportunidad de fortalecer la estabilidad

Los gobiernos están tomando medidas para estimular el comercio y la inversión

económica y fomentar el crecimiento en beneficio de toda la sociedad.

Los gobiernos deben idear y ejecutar programas de crecimiento inclusivo a mediano plazo que den soluciones prácticas a las prioridades urgentes y restauren la confianza de inversionistas y ciudadanos. Hay cinco factores cruciales: política fiscal sólida, inclusión financiera, reforma del mercado laboral y el sistema educativo, mejora de la gestión de gobierno y fortalecimiento del marco empresarial. Este enfoque también permitirá replantear los modelos de crecimiento y, con el tiempo, implantar contratos sociales más equitativos que preserven la estabilidad macroeconómica. Lo primero es crear una visión que inspire a la ciudadanía; lo siguiente es tener metas específicas, y estrategias para lograrlas.

La reforma fiscal sigue siendo el principal recurso para promover el crecimiento inclusivo. Los países con mayores reservas fiscales y menos deuda pueden ir reduciendo el déficit para no frenar innecesariamente el crecimiento; aquellos con más déficit y deuda, como Jordania, Líbano y Mauritania, deben redoblar sus esfuerzos para reducir el déficit.

Reformas fiscales

Una forma de reducir el déficit es aumentar el ingreso ampliando la base tributaria. La relación tributos/PIB media de la región, inferior al 10%, es baja, frente al 18% de los mercados emergentes. Reducir exenciones, combatir la evasión y aumentar la progresividad del impuesto a la renta personal también ayudará, al igual que bajar el gasto salarial público, que representa casi el 10% del PIB en seis de los países del Consejo de Cooperación del Golfo, frente a un promedio de 6% en el conjunto de las economías emergentes y en desarrollo. Una menor brecha entre salarios públicos y privados ayudará a absorber los 27 millones de jóvenes que ingresarían a la fuerza laboral en los próximos cinco años. Hoy hay muchos jóvenes calificados que prefieren

seguir ociosos por largo tiempo mientras esperan empleos públicos bien remunerados.

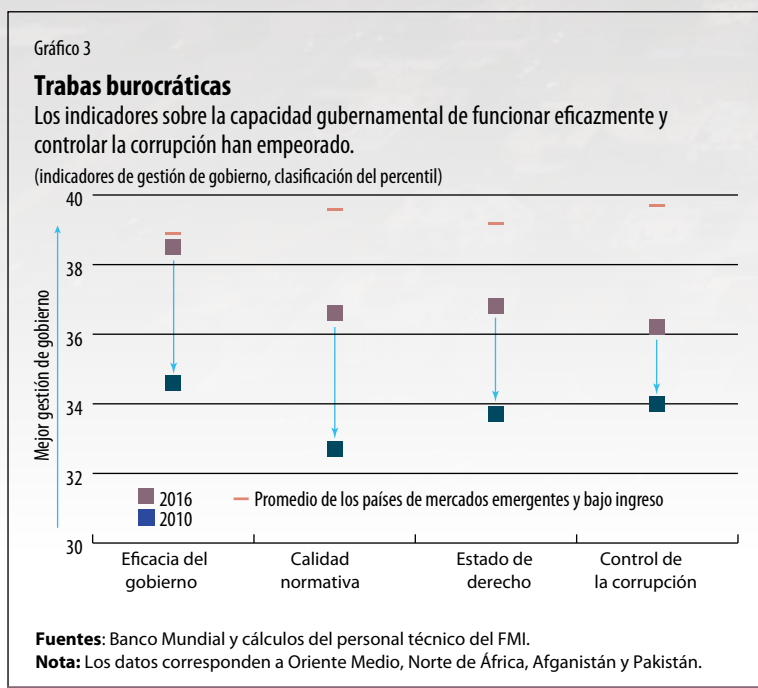
Algunos países ya mostraron que los ahorros derivados de estas medidas pueden aumentar la inversión y el gasto en servicios sociales muy necesarios. Once países remplazaron subsidios energéticos a toda la población con transferencias en efectivo para los pobres. Uno de ellos es Egipto, que en dos años multiplicó por diez el monto de dichas transferencias a favor de 1,7 millones de hogares. Pero el avance es desigual y hay que aumentar el gasto social para mejorar significativamente el crecimiento y el nivel de vida a mediano plazo. Acelerar la venta de empresas públicas ayudará, así como elegir y gestionar proyectos con vistas a obtener rendimientos robustos para mejorar la calidad de la inversión pública.

Aumentar el acceso a las finanzas ayudará mucho a promover la actividad privada. Casi dos tercios de la población carece de cuenta bancaria, y el nivel de préstamos a pequeñas y medianas empresas, de 2% del PIB, es uno de los más bajos del mundo. Mejorar la contabilidad empresarial aumentaría el acceso financiero, al facilitar la evaluación bancaria del riesgo. También se deben desarrollar más los mercados de capital para facilitar el financiamiento de capital y deuda para las empresas.

Aprovechar la tecnología

Como el 60% de la población de la región usa teléfono móvil, la tecnología financiera es una oportunidad de dar servicios financieros a más consumidores. Pero la mayoría de los países no ha hecho reformas para que las entidades no bancarias puedan incorporarse al sector. Los reguladores deben crear marcos que propicien la innovación y a la vez protejan a los consumidores y la confidencialidad de los datos y prevengan el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo.

En general, la tecnología puede impulsar la productividad y el crecimiento; en especial la tecnología verde, como la energía solar, es muy prometedora. Pero aunque la tecnología puede aumentar la eficiencia laboral y crear trabajo en nuevos sectores, también puede hacer obsoletos a ciertos empleos. Las brechas de ingreso y empleo pueden seguir aumentando si estos trabajadores no se reinsertan en la economía.



Los avances serán limitados si las mujeres, que representan la mitad de la población, no tienen oportunidades de triunfar.

Por eso es crucial mejorar la educación y la capacitación. Salvo unos pocos países, como Arabia Saudita, Bahrein y Egipto, la población adulta en edad laboral con estudios superiores a los secundarios es muy inferior al promedio mundial de 17%. La educación debe centrarse en las aptitudes que exigen los empleadores en sectores como el electrónico, automotriz, aeronáutico y de tecnología financiera.

La educación también será clave para la igualdad de género. La participación femenina en la fuerza laboral es solo un tercio de la masculina. Las políticas que fomentan el trabajo de la mujer, como horarios flexibles y guarderías, atraen más mujeres al mercado formal e incentivan la productividad y el crecimiento. Pero son solo un comienzo. Es difícil imaginar un futuro económico optimista para la región sin una transformación profunda de los conceptos rígidos y tradicionales acerca de los papeles sociales y el género. El acceso igualitario a las finanzas, la capacitación y la tecnología deben sustentar el empoderamiento de las mujeres y permitirles competir en pie de igualdad con los hombres.

Generar confianza

Junto al desempleo, la corrupción y la ineficiencia fueron otras causas del descontento popular que alimentó los levantamientos. Mejorar la gestión de gobierno no solo ayudaría a atender las demandas sociales, sino que aumentaría la confianza y la inversión empresarial. La mayoría de los países de la región siguen en la mitad inferior de los índices mundiales de capacidad gubernamental de funcionar eficazmente y controlar la corrupción, posición que se ha deteriorado en años recientes (gráfico 3). Los gobiernos deben suministrar los recursos y las facultades jurídicas para mejorar la transparencia y la gestión financiera al tiempo que combaten la corrupción.

La devastación de la guerra es la prueba más difícil. Los refugiados necesitan comida, techo, educación y ayuda para buscar empleo; los países receptores no pueden soportar esta carga solos. Cuando los conflictos terminen, la siguiente tarea será obtener recursos para reconstruir la infraestructura y las instituciones y reintegrar a los desplazados en el mercado laboral. Tras sufrir conflictos, los países suelen experimentar flujos volátiles de financiamiento. Se necesitará una sólida coordinación internacional para asegurar el apoyo adecuado. El financiamiento oficial debe adoptar la forma de subsidios o prestarse en condiciones sumamente concesionarias, y complementarse con importantes flujos del sector privado, como donaciones y remesas.

Sin duda la región está en una encrucijada en su historia moderna, con posibles consecuencias trascendentales para la prosperidad mundial. Jamás vivió una hora tan decisiva para que las autoridades se concentren en empoderar a un acervo importante de talento desaprovechado. Los avances serán limitados si las mujeres, que son la mitad de la población, no tienen oportunidades de triunfar. Si no se acelera el ritmo de las reformas, con la inclusión económica como meta primordial, la transición no será sostenible. La recuperación mundial brinda una oportunidad única, y cuando vuelva la paz a la región, el efecto de las reformas actuales se multiplicará. Por eso se debe actuar ahora para apuntalar el crecimiento y el nivel de vida de forma sostenible y satisfacer las aspiraciones de la población de la región. La inacción tendría consecuencias desastrosas y perpetuaría el estancamiento económico, el aumento del desempleo, las tensiones sociales y los conflictos prolongados. Ahora es el momento de pasar de las metas a las medidas concretas. **FD**

JIHAD AZOUR es Director del Departamento de Oriente Medio y Asia Central del FMI.

Una esperanza naciente

Los levantamientos en los países árabes quizás hayan puesto en marcha una transformación a largo plazo en la región

Marwan Muasher

FOTO: CORTESÍA DE LA FUNDACIÓN CARNEGIE PARA LA PAZ INTERNACIONAL



LOS LEVANTAMIENTOS ANTIGUBERNAMENTALES que comenzaron en Túnez a finales de 2010 y se propagaron rápidamente a la mayor parte del mundo árabe no se tradujeron en la instauración de estados democráticos como muchos habían esperado. Casi todas las naciones han vuelto a la mala gobernanza que imperaba hace casi siete años y que alimentó la revuelta en toda la región.

En Libia, Siria y Yemen, las protestas callejeras no fueron una herramienta eficaz para la construcción del Estado, y los países siguen padeciendo luchas internas y guerras civiles. En Egipto, las fuerzas contrarrevolucionarias dominan en una situación de estabilidad temporaria y a menudo engañosa que no ha logrado abordar las difíciles condiciones socioeconómicas del ciudadano común. Los Estados del Golfo resistieron inicialmente la ola de cambios utilizando recursos económicos (ahora cada vez más escasos), sin otorgar una voz significativa a los ciudadanos que estaban ansiosos por participar en el proceso de toma de decisiones de sus países.

En Jordania y Marruecos, los gobiernos silenciaron a sus ciudadanos mediante una combinación

de reformas ad hoc que no pretenden afectar la estructura de poder y avivar el temor público de que las protestas pudieran llevar a la población a la misma situación de sus países vecinos (Egipto y Libia para los marroquíes, y Egipto y Siria para los jordanos). Han vuelto a lo de siempre, sin encarar de manera drástica los acuciantes desafíos que enfrentan sus países.

Solo en Túnez las protestas sí activaron una nueva fase de construcción del Estado, mediante un proceso consensuado, liderado por la sociedad, para establecer un nuevo contrato social.

Una transformación largamente demorada

Sin embargo, aunque la denominada Primavera Árabe no logró cambiar rápidamente el statu quo, quizás haya puesto en marcha, como en Túnez, una transformación largamente retrasada. Concretar ese proceso llevará décadas, pero si se lo gestiona correctamente se pueden instituir sociedades más abiertas y meritocráticas en toda la región.

Ello se debe a que las demandas de una mejor gobernanza no han decaído. Aun cuando los antiguos regímenes sigan dominando, los contratos sociales que por generaciones han regido en la mayor parte del mundo árabe se están quebrando. Esos contratos, generalmente impuestos por los gobernantes y no como resultado de un acuerdo consensuado entre diversos grupos sociales, se basaban en los dos pilares principales del denominado sistema rentista. El primer pilar estipulaba que los gobiernos son responsables principalmente de proveer servicios adecuados de salud y educación, empleos y subsidios para acceder a los productos esenciales, una generosidad posibilitada por los ingresos petroleros. A cambio, los ciudadanos aceptaban el segundo pilar: no tener una voz importante en la conducción de sus asuntos.

Esos contratos sociales funcionaron de una forma u otra en tanto la primera cláusula del pacto fuera debidamente respetada. Pero cuando los gobiernos se sobredimensionaron y ya no pudieron brindar servicios adecuados y privilegios —aunque seguían

negándose a otorgar a sus ciudadanos una representación significativa— los contratos se desmoronaron. Algunos gobiernos trataron de abordar solo los problemas económicos, impulsando reformas económicas necesarias, pero reprimiendo las reformas políticas y frustrando el desarrollo de un sistema de frenos y contrapesos. Como era de esperar, aumentó vertiginosamente la corrupción sin control. La situación se tornó insoportable para muchas personas, que salieron entonces a las calles.

La caída de los precios del petróleo acelerará la desaparición del sistema rentista, que ha prolongado la ineficiencia económica durante décadas. Los países productores de petróleo ya no pueden actuar como estados benefactores para sus ciudadanos, mientras que los países importadores no pueden ya depender de las subvenciones otorgadas por los primeros, ni de las remesas de sus ciudadanos que trabajan en esos otros países, para financiar sus sistemas clientelares. Ambos grupos de países desestiman una transición hacia sistemas basados en el mérito y la transparencia gubernamental a su propio riesgo.

Suena evidente que tal transición es necesaria para sacar al mundo árabe de su atolladero, pero es más fácil hablar de ella que lograrla. Los sistemas rentistas imperantes desde hace décadas han instaurado estratos políticos con intereses creados, poco preocupados por adoptar sistemas basados en el mérito y la rendición de cuentas que podrían arrebatarles sus cargos y privilegios. También crearon burocracias ineficientes que no quieren o no pueden convertirse en sistemas económicos más productivos. Otro aspecto problemático es cómo empoderar a sectores enteros de la sociedad —dependientes desde hace mucho tiempo del Estado para obtener empleos, servicios y subsidios— para que puedan bastarse por sí mismos y competir por trabajos en el sector privado. Se requiere una voluntad política sostenida para hacer una transición política y económica gradual hacia sociedades estables y prósperas, y tal voluntad parece estar hoy masivamente ausente en la región.

El modelo de Túnez

Túnez, sin embargo, ha demostrado que el cambio no es imposible. Pero sus circunstancias singulares —una extensa clase media, sindicatos independientes, las victorias obtenidas en materia de derechos de la mujer y una oposición islámica moderada— probablemente impliquen que las posibilidades de replicar un experimento similar en otros países árabes en un futuro cercano sean escasas. Las medidas adoptadas por Túnez podrían servir como guía para una sociedad árabe que busque establecer un nuevo curso conducente a la estabilidad y la seguridad. Los tunecinos han mostrado que la primera tarea es acordar un nuevo contrato social que defina y garantice los

derechos de todos los componentes de la sociedad, seculares y religiosos. Túnez logró un acuerdo mediante arduas negociaciones y concesiones entre esos diferentes grupos, en lugar de aplicar una solución insostenible impuesta por el gobierno, por la mayoría o por una potencia externa, como Estados Unidos en el caso de Iraq.

La nueva constitución tunecina defiende los derechos de todos los componentes de la sociedad, garantiza que ningún grupo pueda imponer su estilo de vida a los demás, y adopta con firmeza el principio de traspaso del poder por medios pacíficos. Gracias a décadas de lucha de las

Se requiere una voluntad política sostenida para hacer una transición política y económica gradual hacia sociedades estables y prósperas.

mujeres por la igualdad de derechos, la nueva constitución les otorga igualdad ante la ley en mucho mayor medida que cualquier otra constitución árabe, y allana el camino para una ciudadanía igualitaria, algo crucial para el sano desarrollo de cualquier sociedad. Igualmente importante es que Túnez haya demostrado que el Islam y la democracia no son contradictorios y que los elementos seculares y religiosos pueden concordar en que el marco rector de los temas políticos es un documento de inspiración humana, no divina.

Túnez está aún lejos de lograr estabilidad o prosperidad, dados sus graves problemas políticos, económicos y de seguridad. Pero los está encarando dentro de un marco sólido: la nueva constitución que guía sus pasos. En ello radica la importancia del modelo tunecino, y por eso merece recibir respaldo financiero y técnico de la comunidad internacional. El éxito del modelo tunecino puede servir como un faro para el resto de la región en el caso de que esta procure cambiar su trayectoria actual, pero su fracaso también tendría repercusiones mucho más allá de sus fronteras.

La transición desde un modelo rentista a otro basado en el mérito y la productividad debe ser gradual. Los motores del crecimiento deben pasar lentamente al sector privado, transformándolo en el principal proveedor de empleo, mientras los gobiernos brindan educación y servicios de salud y regulan la actividad económica. Es preciso dar a todos los ciudadanos herramientas que les permitan competir, tales como un sistema educativo más actualizado, inclusivo y abierto.

Debe descartarse la noción de que la reforma económica puede tener éxito sin un proceso que simultáneamente

Tunecinos ondean banderas en la Avenida Habib Bourguiba en su capital, Túnez, durante una marcha para conmemorar el sexto aniversario de la revolución de 2011.



construya las instituciones políticas y cree un sistema de frenos y contrapesos. El enfoque basado solo en lo económico, vigente durante décadas, ha fracasado estrepitosamente en el mundo árabe. Los nuevos contratos sociales deben lograr el equilibrio correcto entre las preocupaciones económicas y políticas para paliar el impacto de las necesarias y dolorosas reformas económicas. Es esencial otorgar a los ciudadanos una participación significativa e incluirlos en el proceso de toma de decisiones.

El fin de la era del petróleo

Este difícil proceso es prácticamente un imperativo, dado que la era del petróleo ha llegado a su fin en el mundo árabe. Y es aquí donde el papel de los organismos financieros internacionales, como el Banco Mundial y el FMI, se torna complejo. Sus mandatos tradicionales casi les prohíben abordar cuestiones

políticas, pero un enfoque centrado solo en lentas y graduales reformas económicas ha arrojado pocos resultados positivos. Para seguir siendo pertinentes en esta era de transformación del mundo árabe, las instituciones financieras internacionales deben hallar nuevas formas de ayudar a los países a avanzar con éxito hacia el desarrollo. El FMI y el Banco Mundial, por ejemplo, han comenzado en los últimos años a trabajar con la sociedad civil, estudiar formas de combatir la corrupción y promover mejores sistemas educativos y sanitarios. Tendrán que redoblar la apuesta en ese tipo de esfuerzos al emprender programas de reforma económica con las naciones árabes.

Los levantamientos han mostrado que la región carece de un concepto moderno de ciudadanía. El antiguo paradigma que considera a los ciudadanos como sujetos incapaces de tener una voz significativa en la gestión de sus propios asuntos debe cambiar.

FOTO: GETTY IMAGES / APP / FETHI BELAD



El concepto de igualdad ciudadana para todos, con independencia del género, orientación política, religión u origen étnico, debe estar consagrado en cualquier nuevo contrato social. Solo empoderando a todos los ciudadanos con la creencia de que son iguales ante la ley puede una sociedad dotarlos de su máximo potencial. Muchos países árabes que han promovido formas estrechas de nacionalismo haciendo hincapié en la prominencia de ciertos grupos deben concentrarse en cambio en construir fuertes identidades nacionales que superen a cualquier otra afiliación. La diversidad cultural, étnica y religiosa del mundo árabe debe considerarse como una fortaleza antes que una debilidad para que las sociedades evolucionen de manera saludable.

Religiosos o seculares

En el mundo árabe los levantamientos han reavivado el debate respecto a si los nuevos sistemas de gobierno

deben ser religiosos o seculares. El surgimiento de grupos radicalizados como el Estado Islámico (o ISIS) y otros actores no estatales ha hecho que grupos islámicos más moderados como los Hermanos Musulmanes declaren su fuerte preferencia por un Estado “civil”, para evitar el uso del término “secular”, que la mayoría

La diversidad cultural, étnica y religiosa del mundo árabe debe considerarse como una fortaleza antes que una debilidad.

de las personas de la región asocian con el ateísmo y la separación absoluta de la religión y la política. Si bien las fuerzas tanto seculares como religiosas declaran su apoyo a un Estado civil, el diablo está en los detalles. Excepto en Túnez, el debate sigue centrándose en un enfoque en el cual el ganador se lleva todo, en lugar de buscar un pluralismo que asegure a todos los grupos el derecho de funcionar de manera pacífica e impida a un grupo imponer su estilo de vida a los demás.

Para que la región aliente alguna esperanza de lograr sociedades pluralistas, ningún aspecto exige un esfuerzo más inmediato y sostenido que la reforma educativa. Más allá de los indicadores cuantitativos, como las computadoras disponibles en el aula y la construcción de escuelas, es preciso analizar los valores y habilidades que se enseñan y los métodos empleados para hacerlo. Deben adoptarse nuevos paradigmas para enseñar y estimular el pensamiento crítico, permitir el cuestionamiento de lo que se enseña y alentar a los estudiantes a pensar de manera lógica e inquisitiva. Las escuelas deben enseñar el valor de la diversidad y transmitir claramente que la verdad no es absoluta, que la tolerancia de visiones diferentes es crucial y que la apreciación de distintas opiniones es la clave para la innovación y la renovación. Sobra decir que estos valores son una condición indispensable para el pluralismo, la ciudadanía igualitaria y los estados civiles.

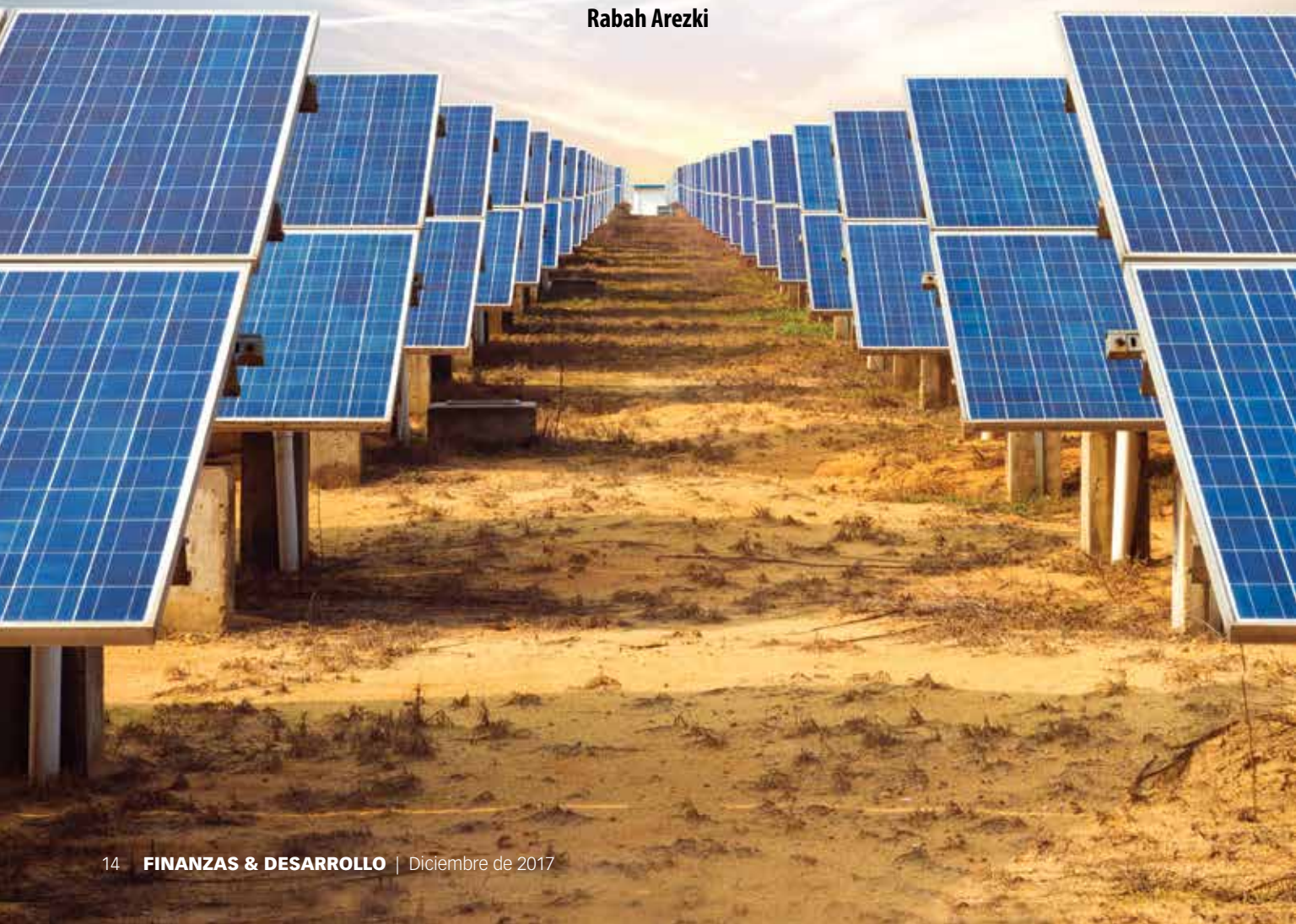
Los levantamientos removieron una tapa de hierro que mantuvo artificialmente estables a las sociedades árabes mientras escondía los reales desafíos que enfrentaba la región. La única forma de alcanzar la estabilidad y prosperidad natural es recorriendo un largo y arduo proceso de construcción institucional, reparto del poder y crecimiento más inclusivo. **FD**

MARWAN MUASHER es vicepresidente de estudios de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional.

HOJA DE RUTA

Los países productores de petróleo deben concentrarse en cómo diversificar sus economías

Rabah Arezki



Muchos países ricos en petróleo y gas —entre ellos los de Oriente Medio y Norte de África (OMNA), como Argelia y Arabia Saudita— anunciaron o adoptaron políticas para diversificar sus economías con el fin de depender menos del petróleo. El derrumbe de los precios del petróleo —que comenzó en 2014 (véase el gráfico) y que se prevé será prolongado— dio gran protagonismo a la diversificación en el debate sobre políticas.

Si bien muchos países exportadores de combustibles fósiles comprenden la necesidad de diversificar la economía, pocos lo han logrado. Históricamente, a las naciones ricas en petróleo les ha costado diversificarse alejándose de la extracción petrolera (en gran parte porque el enfoque centralizado del Estado no da a gerentes y otros agentes económicos confianza ni incentivos para adoptar nuevas ideas, innovar y asumir riesgos). La estructura de incentivos de las petroleras estatales en muchos países del mundo, incluso en OMNA, no ha alentado de modo uniforme a gerentes y empleados a alcanzar su pleno potencial y adaptarse a nuevas tecnologías que están afectando velozmente su sector. Muchas empresas estatales se embarcan en proyectos ajenos a sus actividades y aptitudes principales, innovan poco y tienen dificultades para retener a empleados talentosos. Peor aun, varias petroleras estatales alrededor del mundo están muy endeudadas, pese a contar con grandes reservas petroleras cuya explotación sería relativamente barata.

Replantear el enfoque

Pero si los países reorientaran su atención del objetivo final (la diversificación) a cómo alcanzarlo (el proceso de transformación), la diversificación podría resultar más fácil. Esta labor implica pasos para alejarse del sector dominante del petróleo y el gas. Concentrarse en la transformación significa enfocar el sector dominante de una manera que produzca efectos indirectos potencialmente beneficiosos para otros sectores. Es decir, al procurar la transformación, los países se concentrarán en incentivar a los gerentes y otros agentes económicos para que cambien su actitud ante la tecnología y los mercados de energía innovadora, que en la actualidad son vistos como enemigos. Al adoptar este enfoque, los países probablemente sufrirán menos traspies y se resistirán menos al cambio.

Los cambios tecnológicos en los mercados energéticos pueden ayudar a la sostenibilidad de las economías que dependen de ingresos petroleros. Los sistemas económicos más ágiles con estructuras de gobierno empresarial apropiadas (que empoderan a gerentes y empleados) pueden aprovechar más fácilmente las nuevas tecnologías para mitigar riesgos asociados con posibles perturbaciones en los mercados energéticos e incluso crear oportunidades. Por ejemplo, las empresas que cotizan en bolsa tienden a desempeñarse mejor que las empresas estatales (o incluso privadas). Como estas empresas deben rendir cuentas a sus accionistas, es más probable que se adapten a las nuevas circunstancias y que sean previsoras.

Muchas empresas estatales se embarcan en proyectos ajenos a sus actividades y aptitudes principales.

A nivel nacional, la falta de rendición de cuentas del gobierno combinada con el control estatal del sector petrolero ha expuesto a los países a grandes riesgos. El sector en gran medida se resiste a los cambios en las tecnologías de producción y uso de energía que pueden afectar radicalmente los mercados energéticos.

Un ejemplo, en el plano de la producción energética, es la reciente combinación de la fracturación hidráulica —*fracking*— y la perforación horizontal. Esta técnica simplificó mucho la producción del petróleo de esquisto, cambiando la dinámica del mercado petrolero. El petróleo de esquisto, cuya producción puede iniciarse y cerrarse más rápido y barato que la perforación tradicional, a la larga acortará y acortará los ciclos de precios del petróleo, dado que la producción aumenta cuando suben los precios y disminuye cuando estos caen. Podría decirse que el veloz incremento en la producción del petróleo de esquisto —a 5 millones de barriles diarios en un mercado mundial de 94 millones de barriles diarios— también contribuyó a la sobreoferta petrolera que llevó al derrumbe de los precios del petróleo.

Otro ejemplo es el de los cambios en la tecnología de uso de la energía. A medida que aumente el uso de autos híbridos y eléctricos, el sector del transporte

dependerá cada vez más del sector eléctrico y menos del petróleo, y disminuirá el papel de los productos petroleros. Mala noticia para el petróleo, cuyo principal uso es el transporte (con productos como gasolina, diésel y combustible para aviones). El cambio tecnológico también estimulará la competencia por el petróleo de otras fuentes de energía (como el gas natural y finalmente fuentes renovables de energía, como la solar y eólica). El cambio tecnológico desde luego está relacionado con el nivel de los precios energéticos o, en general, con la necesidad de innovar (como sucede por ejemplo cuando la seguridad de la oferta energética está en juego, tal como ocurrió durante la crisis petrolera de los años setenta).

Según la hipótesis del cenit petrolero, desarrollada a mediados de los años cincuenta, la producción petrolera mundial, limitada por las realidades geológicas y la capacidad de extracción de petróleo, llegaría a su máximo alrededor del año 2020. Durante años, la hipótesis pareció acertada. Pero cuando se suponía que la producción se acercara a su máximo, comenzó la revolución del esquisto. En muchos sentidos, esta revolución y el aumento que desencadenó en la oferta pueden considerarse una respuesta de la oferta de petróleo a los altos precios en la década de 2000, impulsados por la expansión económica de China y la consiguiente ampliación del mercado de petróleo. Fue una refutación directa de la muy pesimista perspectiva del cenit petrolero de que los factores geológicos limitarían la oferta.

Pero no está claro en qué grado los precios más bajos derivados de la revolución del esquisto retardarán la

transición hacia un menor uso del petróleo en el transporte. En realidad, los datos indican que la industria automotora tiende a innovar más en el ámbito de las tecnologías limpias cuando los precios de los combustibles son elevados.

Activos abandonados

Es importante entender el papel del cambio tecnológico en los mercados energéticos, ya que dicho cambio determina en gran medida el destino del petróleo y de los países y empresas que de él dependen.

La transición hacia energías con emisiones de carbono bajas o nulas (como las renovables) es una meta prioritaria en la labor para limitar el calentamiento mundial y puede perjudicar a los países ricos en petróleo. Una menor demanda de combustibles ricos en carbono (como el petróleo) hará que para estos países no sea rentable explotar sus reservas (convirtiéndolas en activos abandonados).

El histórico Acuerdo de París de 2015 para limitar el aumento de la temperatura mundial a menos de 2 grados centígrados resalta el proceso de alejamiento de los combustibles fósiles propiciado por cambios en las tecnologías de producción y uso de la energía (como las renovables y los autos eléctricos e híbridos). Según datos, de lograrse las metas del acuerdo, un tercio de las reservas de petróleo, la mitad de las de gas y el 80% de las de carbón nunca saldrán del suelo (véase “La inextinguible riqueza de las naciones” en la edición de *F&D* de marzo de 2017). Entre los más afectados estarían las naciones productoras de petróleo de Oriente Medio. Para que

el mundo alcance la meta de temperatura, no podrán quemarse alrededor de 260.000 millones de barriles de petróleo de Oriente Medio. Además del petróleo, el equipo y otro capital empleado para explorar y explotar esas reservas también podrían quedar abandonados.

Y la cantidad de activos que puedan quedar potencialmente abandonados está creciendo. Los recientes descubrimientos de enormes yacimientos de petróleo y gas (Egipto, Israel y Líbano) amplían la lista de países cuyos activos petroleros y gasíferos tal vez nunca salgan del suelo. Dada la cantidad de países expuestos al riesgo de los activos abandonados, es prioritario que gobiernos y empresas se diversifiquen para mitigar este riesgo y para adaptarse al mismo.

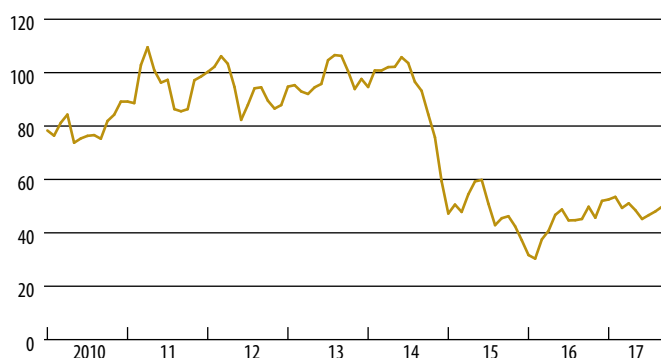
Reducir el carbono

En todo proceso de diversificación, las iniciativas para reducir el componente de carbono de la energía son beneficiosas porque dan a los países una

Caída paulatina

Se prevé que la caída en los precios del petróleo que comenzó en 2014 dé lugar a un período prolongado de precios bajos.

(precio del petróleo, dólares por barril)



Fuente: Administración de Información Energética de Estados Unidos.

Nota: El gráfico se basa en el precio del crudo West Texas Intermediate, un parámetro de referencia habitual.

gran oportunidad de aprovechar el potencial de recursos renovables relativamente inutilizados. La región de OMNA no solo cuenta con enormes reservas de petróleo, también posee grandes recursos renovables relativamente inexplorados. Según DESERTEC (una iniciativa cuya visión de un plan de energía renovable mundial entraña emplear electricidad sostenible proveniente de zonas con abundantes fuentes de energía renovables), cada seis horas el sol brinda a los desiertos del mundo más energía de la que el planeta consume en un año. Estudios del Centro Aeroespacial Alemán demostraron que el sol del desierto podría fácilmente proveer electricidad suficiente para atender la creciente demanda en OMNA y a la vez ayudar a dar electricidad a Europa.

resilientes a los cambios en los mercados energéticos. Dubái —ante el agotamiento de sus reservas de petróleo— se transformó en un centro de comercio mundial. Los países y empresas que dependen de estos mercados y de los ingresos que generan deben formular políticas para abordar los riesgos y aprovechar las oportunidades que presenta la transformación.

Los factores institucionales —gobierno empresarial, sistemas jurídicos, mercados de acceso perfecto (aquellos sin barreras al ingreso y salida), y gastos en apoyo de empresas estatales— afectan la actitud de la gente frente a la innovación y la apertura a nuevas ideas, y por ende el proceso de transformación en los países ricos en petróleo. Por ejemplo, el elevado empleo en el sector público financiado por el

El elevado empleo en el sector público financiado por el ingreso petrolero ha sofocado el impulso innovador.

La energía solar y otros activos energéticos renovables brindan a OMNA la oportunidad de contrarrestar el riesgo de los activos petroleros y gasíferos abandonados. Según la NASA, la radiación solar alcanza su mayor nivel en esa región (y en partes de Asia y Estados Unidos).

Estos recursos no petroleros ni gasíferos pueden ayudar a atender la demanda eléctrica en rápido aumento de una creciente población en OMNA. Pero para aprovechar el poder de las fuentes renovables, la región requiere mejor y mayor infraestructura, una población mejor educada, un Estado fuerte e incentivos apropiados para motivar a gerentes económicos y emprendedores a adoptar tecnología de avanzada existente. Varios países ya han puesto en marcha ambiciosos proyectos de expansión del sector de las fuentes renovables. Emiratos Árabes Unidos apunta a que el 24% de su consumo primario de energía provenga de fuentes renovables para 2021. Marruecos presentó la primera fase de una enorme central de energía solar en el desierto del Sahara, que se prevé tendrá una capacidad combinada de dos gigavatios para 2020, lo que la convertiría en la mayor central de producción de energía solar del mundo.

Necesidad apremiante

La caída en los precios del petróleo y el gas pueden tornar indispensable la transformación. El proverbio “la necesidad es la madre de la invención” parece resonar en particular entre los países ricos en petróleo de OMNA, perturbados por la disminución en los precios del petróleo y conscientes de que deben desarrollar economías

ingreso petrolero ha sofocado el impulso innovador. Las políticas económicas que no apuntan a cambiar actitudes probablemente no propiciaron los cambios de prioridades que necesitan los países ricos en petróleo.

Arabia Saudita (el principal productor petrolero de la región y tal vez del mundo) parece consciente de la necesidad de acrecentar la antigua fuente de su riqueza con ingresos no petroleros. Como parte de un plan de gran alcance para transformar su economía, el país anunció una oferta pública del 5% de la petrolera estatal, ARAMCO. Esto parece ser un paso en la misma dirección de empresas occidentales que cotizan en bolsa (como Exxon), antes concentradas en el petróleo, pero que ampliaron su cartera de actividades y se convirtieron en empresas energéticas, equilibrando sus activos petroleros con otros tipos de energía.

Por enfocarse demasiado en el objetivo final de diversificación, los países de OMNA durante mucho tiempo no han logrado dar en la tecla con el proceso. Las políticas de transformación deben evitar las estructuras centralizadas que dictan qué sectores han de desarrollarse. En su lugar, deben desarrollar un contexto que promueva el acceso a los mercados y que modifique los incentivos para gerentes y jóvenes emprendedores tecnófilos, para que así ellos y sus empresas, y a la larga toda la economía, alcancen su potencial. **FD**

RABAH AREZKI, fue Jefe de la Unidad de Materias Primas del Departamento de Estudios del FMI y es el nuevo Economista Jefe del Banco Mundial para la región de OMNA.

EL COSTO DEL **Conflict**o

El conflicto en Oriente Medio impone una pesada carga sobre las economías de la región

Phil de Imus, Gaëlle Pierre y Björn Rother





Atmeh, Siria, 14 de enero de 2013: Dos niñas sirias lavan la ropa junto a su tienda en el campo de desplazados de Atmeh, Siria.

En ningún lugar del mundo el conflicto ha sido tan constante o tan violento en los últimos 50 años como en Oriente Medio y Norte de África. En promedio, los países de la región experimentan alguna forma de conflicto armado cada tres años. En la actualidad, casi no pasa un día sin que los medios informen episodios de violencia, sufrimiento humano a gran escala y destrucción en países como Iraq, Siria y Yemen.

Estos conflictos conllevan enormes costos humanos y económicos, tanto para los países directamente involucrados como para sus vecinos. Las economías de Libia, Siria y Yemen experimentaron fuertes desaceleraciones con bruscos aumentos de la inflación entre 2010 y 2016. En Iraq, la fragilidad económica persiste debido al conflicto con el Estado Islámico (ISIS) y la caída de los precios del petróleo desde 2014. Estos enfrentamientos también se han extendido a otros países generando problemas que

también fuera de las regiones afectadas directamente por la violencia. También se deteriora la calidad de los servicios de educación y salud, y ese problema se profundiza cuanto más dura el conflicto. Siria es un ejemplo dramático: el desempleo saltó de 8,4% en 2010 a más de 50% en 2013, la tasa de deserción escolar llegó a 52%, y la expectativa de vida estimada cayó de 76 años antes del conflicto a 56 años en 2014. Desde entonces, la situación se ha deteriorado más.

Segundo: *daño o destrucción del capital físico y la infraestructura*. Las casas, edificios, carreteras, puentes, escuelas y hospitales —así como la infraestructura de agua, electricidad y saneamiento— han resultado duramente afectados. En algunas zonas, sistemas urbanos enteros fueron prácticamente arrasados. Además, se degrada gravemente la infraestructura relacionada con sectores económicos clave como el petróleo, la agricultura y las manufacturas,

Por lo general, los países siguen siendo frágiles aun cuando lo peor de la violencia haya terminado.

seguramente perdurarán, como las presiones económicas por la acogida de refugiados. La violencia de los conflictos agravó las condiciones en una región que ya enfrentaba deficiencias estructurales, baja inversión y, recientemente, la caída de los precios del petróleo, que afectó considerablemente a las economías productoras de petróleo.

Principales canales

Existen cuatro canales principales a través de los cuales el conflicto afecta a las economías.

Primero: *las muertes, las lesiones y los desplazamientos erosionan profundamente el capital humano*. Si bien las cifras son difíciles de verificar, se estima que medio millón de civiles y combatientes murieron a causa de los conflictos en la región desde 2011. Además, para fines de 2016, a esta región le correspondía casi la mitad de la población mundial desplazada a la fuerza: 10 millones de refugiados y 20 millones de desplazados internos debieron abandonar su hogar. Solo en Siria hay casi 12 millones de desplazados, la mayor cantidad en la región.

El conflicto también reduce el capital humano al extender la pobreza, que se propaga a medida que cae el empleo, no solo en los países en conflicto, sino

con graves repercusiones para el crecimiento, el ingreso fiscal y el ingreso por exportaciones, y las reservas de divisas. En Siria, más de un cuarto de las viviendas han sido destruidas o dañadas desde que se inició la guerra, mientras que en Yemen los daños en la infraestructura exacerbaron las condiciones de sequía y contribuyeron a una severa inseguridad alimentaria y enfermedades. El sector agrícola del país, que empleaba a más de la mitad de la población, fue muy golpeado: la producción de cereal cayó 37% en 2016 con respecto al promedio del quinquenio anterior (UNOCHA, 2017).

Tercero: *la organización y las instituciones económicas están afectadas*. El deterioro de la gestión económica ha sido particularmente agudo donde la calidad institucional ya era pobre antes del inicio de la violencia, como en Iraq, Libia, Siria y Yemen. Los daños reducen la conectividad, elevan los costos de transporte y crean rupturas en las cadenas y redes de suministro. La corrupción también puede penetrar en las instituciones cuando las partes enfrentadas buscan ejercer control sobre la actividad política y económica. El gasto y el crédito fiscal, por ejemplo, pueden desviarse a quienes ejercen el poder. En términos más generales, muchas instituciones

económicas clave —bancos centrales, ministerios de economía, autoridades tributarias y tribunales comerciales— han visto mermada su eficacia al haber perdido el contacto con las regiones más remotas de sus países. El Banco Mundial estima que las perturbaciones en la organización económica fueron unas 20 veces más costosas que la destrucción de capital en los primeros seis años del conflicto sirio (Banco Mundial, 2017).

Por último, *la estabilidad de la región y su desarrollo a largo plazo se ven amenazados por el impacto en la confianza y la cohesión social*. Los conflictos en Oriente Medio y Norte de África agravan la inseguridad y reducen la confianza, lo cual se ve reflejado en la disminución de la inversión externa e interna, el deterioro del desempeño en el sector financiero, el aumento del gasto en seguridad y la contracción del turismo y el comercio. La confianza social también está debilitada, y eso perjudica las transacciones económicas y la toma de decisiones políticas.

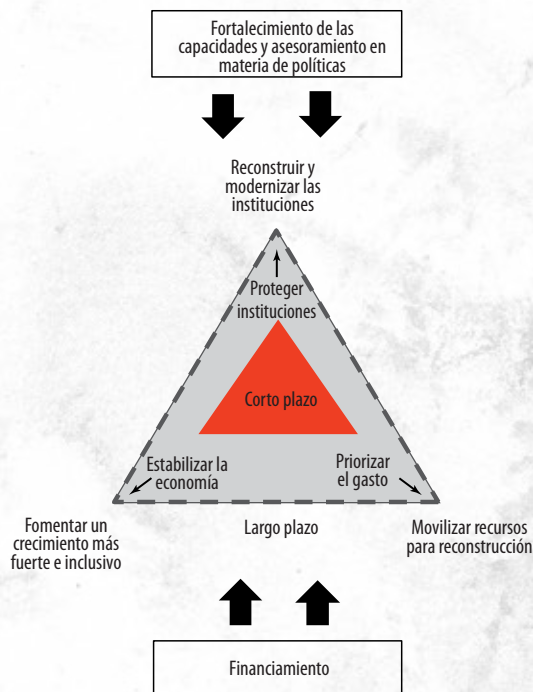
Efectos directos e indirectos

Los perjuicios macroeconómicos pueden ser abrumadores. Se estima, por ejemplo, que el PIB sirio de 2016 fue de menos de la mitad que el de 2010, antes del conflicto (Gobat y Kostial, 2016). Yemen perdió entre un 25% a 35% del PIB solo en 2015, mientras que en Libia —donde la dependencia del petróleo hace que el crecimiento sea sumamente inestable—, la caída fue de 24% en 2014, cuando recrudesció la violencia. Cisjordania y Gaza ofrecen una perspectiva a más largo plazo sobre lo que puede ocurrir con el crecimiento en una situación frágil: su economía ha estado virtualmente estancada en los últimos 20 años, en contraste con el crecimiento medio de casi 250% registrado en otros países de la región en ese período (Banco Mundial, 2015).

Más aún, estos conflictos han provocado alta inflación y presiones cambiarias. En Iraq, la inflación superó más del 30% a mediados de la década de 2000; en Libia y Yemen, rebasó el 15% en 2011, tras un colapso de la distribución de bienes y servicios básicos combinado con un fuerte financiamiento monetario en el presupuesto. Siria es un caso aún más extremo: los precios al consumidor aumentaron casi 600% entre 2010 y fines de 2016. A esta dinámica inflacionaria suelen sumarse fuertes depreciaciones de la moneda local, que las autoridades pueden intentar resistir interviniendo y regulando con fuerza de flujos transfronterizos. Está claro que estas fuerzas han confluído en Siria: la libra siria, que flotaba libremente en 2013, se cotiza oficialmente en

Minimizar el impacto

Los países deben tomar medidas para estabilizar la economía durante los conflictos, y medidas para reconstruir y fomentar el crecimiento inclusivo una vez que ceda la violencia.



alrededor de un décimo del valor que tenía frente al dólar de EE.UU. antes de la guerra.

Los países vecinos que acogen refugiados también sienten la presión económica. Los más afectados son Turquía, que albergó a casi 3 millones de personas, lo que equivale al 4% de su población de 2016; Líbano, que absorbió alrededor de 1 millón, prácticamente 17% de su población; y Jordania, a donde han llegado unas 690.000 personas, o el 7% de su población (UNHCR, 2017).

Para estos países receptores, que ya padecían dificultades económicas, los flujos de refugiados generan nuevas presiones sobre el presupuesto y el abastecimiento de alimentos, infraestructura, viviendas y salud. Los países lindantes con la zona de conflicto de alta intensidad en Oriente Medio y Norte de África registraron un menor crecimiento anual medio del PIB de 1,9 puntos porcentuales, tasa de crecimiento demasiado lenta para generar suficiente empleo para una población en aumento. En Jordania, por ejemplo, el crecimiento anual medio real se desaceleró de 5,8% entre 2007 y 2010 a 2,6% entre 2011 y 2016.

Los efectos de las afluencias de refugiados pueden propagarse a toda la economía. Los datos de Líbano apuntan a que el alto empleo informal entre los refugiados, sumado a la actividad económica deprimida, ha causado una caída tanto en el nivel salarial como en la participación en la mano de obra local,

particularmente entre mujeres y jóvenes. En la provincia jordana de Mafraq (en el noreste del país, lindante con Siria), la creciente demanda de vivienda elevó los alquileres un 68% entre 2012 y 2014, frente al 6% registrado en Ammán.

Múltiples objetivos

Las políticas macroeconómicas y las instituciones pueden contribuir sustancialmente a reducir el impacto del conflicto, incluso mientras este continúa, tanto para aliviar el daño inmediato como para mejorar las perspectivas económicas del país a largo plazo (véase el gráfico). Durante el conflicto, los gobiernos deberían centrarse en tres prioridades:

- **Proteger las instituciones económicas y sociales para que no se vuelvan inoperativas o corruptas:** Esto puede reducir la propagación de la pobreza y respaldar servicios vitales. Las perturbaciones en los bancos centrales, por ejemplo, pueden interferir con los sistemas de pago, que son esenciales para pagar los salarios del sector público y para gestionar las reservas de divisas que pagan importaciones necesarias. Un ejemplo alentador es la planificación de la actividad de la Autoridad Monetaria de Palestina, que fue clave para mantener un sistema de pagos funcional y un marco macroprudencial robusto en períodos de tensión elevada, como en Gaza en 2014.
- **Priorizar el gasto público para proteger la vida humana, limitar el aumento del déficit fiscal y, en lo posible, preservar el potencial de crecimiento económico:** Estas políticas apuntan a responder directamente a las amenazas de daños al capital humano y físico. Mantener cierta disciplina fiscal puede reducir la carga pública cuando la violencia cede. En Iraq, por ejemplo, las autoridades planean junto con el Banco Mundial y otras entidades llevar la inversión pública a zonas geográficas recuperadas de ISIS tras episodios de extrema violencia, con miras a hacer prontas mejoras en los servicios públicos, restaurar la cohesión social y sentar las bases para el crecimiento. En Afganistán, en 2002 y 2003, el nuevo Gobierno intentó mantener la disciplina fiscal y brindar servicios básicos a la población haciendo uso de ayuda externa. Se concentró el gasto en seguridad, educación, salud y asistencia humanitaria. Las circunstancias eran extremas debido a la pérdida de personal calificado en el ministerio de Hacienda tras la emigración en los años de la guerra, la destrucción parcial de las oficinas regionales del ministerio y los daños en la infraestructura de telecomunicaciones y transporte.
- **Estabilizar el desarrollo macroeconómico y financiero por medio de políticas monetarias y cambiarias eficaces:** Las políticas adecuadas pueden contener la inflación y la volatilidad cambiaria, que exacerban el impacto del conflicto en los niveles de vida. Líbano es un buen ejemplo: tras la conformación del gobierno de unidad nacional en 1989, la economía del país siguió

siendo frágil durante algunos años. En 1992, las autoridades adoptaron un ancla nominal del tipo de cambio en procura de una ligera apreciación nominal de la libra libanesa frente al dólar de EE.UU. Así se estabilizaron las expectativas y la inflación cayó a cifras de un dígito.

Lamentablemente, la experiencia en la región indica que esas prioridades políticas son difíciles de ejecutar en épocas de fragilidad sociopolítica, cuando las autoridades pueden quedar atrapadas entre diversos objetivos, a menudo contradictorios.

Una vez que mengue la intensidad del conflicto, las políticas habrían de enfocarse en la reconstrucción y la recuperación económica. Pero esta no es una tarea fácil, puesto que los países suelen seguir siendo frágiles aun cuando lo peor de la violencia haya terminado. A menudo, los gobiernos no tienen pleno control del territorio dentro de sus fronteras y la seguridad es difícil de alcanzar. En esos momentos, el objetivo de las políticas económicas debe ser afianzar la paz. Asimismo se deben reconstruir y modernizar las instituciones, movilizar recursos para la reconstrucción y promover un crecimiento sólido y más inclusivo. Pero el costo de la reconstrucción suele ser gigantesco. Si bien el costo de reconstruir Libia, Siria y Yemen aún no se ha determinado, el Banco Mundial estima que el daño sufrido hasta ahora es de USD 300.000 millones.

El papel que desempeñan los socios externos es fundamental para asistir a los países que están recuperándose de conflictos. Dichos socios, incluidas las instituciones financieras internacionales, pueden catalizar el financiamiento para los países e incluso ellas mismas aportar recursos, para complementar los esfuerzos internos de movilización de ingresos. Los países que padecen conflictos inevitablemente necesitan un gran apoyo para fortalecer las capacidades una vez finalizada la guerra, así como financiamiento para fines humanitarios y de reconstrucción. **FD**

PHIL DE IMUS es Economista Principal, **GAËLLE PIERRE** es Economista y **BJÖRN ROTHER** es Asesor, todos del Departamento de Oriente Medio y Asia Central del FMI.

Este artículo se basa en el documento de análisis del personal técnico del FMI "The Economic Impact of Conflicts and the Refugee Crisis in the Middle and North Africa".

Referencias:

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR). 2017. *Global Trends: Forced Displacement in 2016*. Ginebra.

Banco Mundial. 2015. "Economic Monitoring Report to the Ad Hoc Liaison Committee". Working Paper 96601, Banco Mundial, Washington, DC.

2017. "The Toll of War: The Economic and Social Consequences of the Conflict in Syria". Banco Mundial, Washington, DC.

Gobat, Jeanne, y Kristina Kostial. 2016. "Syria's Conflict Economy". IMF Working Paper 16/123, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC.

Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (UNOCHA). 2017. "Yemen: Crisis Overview". Ginebra.



LA PROMESA DE LA TECNOLOGÍA

Los gobiernos de Oriente Medio esperan que los empresarios digitales estimulen el crecimiento económico y creen empleos para los jóvenes

Campbell MacDiarmid

Cuando Tarek Nasr tenía 17 años fundó su primera empresa, que fabricaba camisetas de baloncesto y otras prendas; 17 años después, ingresó al mundo digital y ahora está a punto de conseguir USD 500.000 para financiar su más reciente emprendimiento, Mintrics, una plataforma que genera análisis de video de las redes sociales.

“La meta, con suerte y trabajo duro, es crear una empresa de USD 100 millones”, dice, utilizando deliberadamente un teléfono retro durante una videollamada desde su oficina de El Cairo. “Creo que es factible”.

Nasr, un egipcio de 34 años que prefiere vestir shorts y sudaderas en lugar de traje y corbata, ejemplifica las ambiciones de los emprendedores tecnológicos de Oriente Medio. Participante del movimiento de la Primavera Árabe que en 2011 derribó gobiernos de la región, pertenece a una generación de jóvenes preparados que ven en la tecnología una alternativa a un empleo en el gobierno o en el sector empresarial, donde las oportunidades se están reduciendo.

“El crecimiento de las grandes empresas del sector privado es limitado”, dice Ayman Ismail, profesor de negocios y fundador del Laboratorio de Emprendimientos en la Universidad Americana de El Cairo. “Por eso, solo quedan las pequeñas y medianas empresas impulsadas por emprendedores”.

Escasez de empleo

Por su parte, las autoridades de Oriente Medio esperan que la tecnología aporte por lo menos una solución parcial a uno de los mayores problemas de la región: la falta de empleo para la juventud. De los 406 millones de habitantes en la región árabe, la mitad es menor de 25 años, y la tasa de desempleo juvenil asciende a 30%.

El problema del empleo ocurre tanto en las naciones más ricas que exportan petróleo como en las más pobres como Egipto, Marruecos y Túnez. Egipto, con déficits fiscales y una deuda pública crecientes, no puede contar con el gasto del gobierno como estímulo del crecimiento económico necesario para fomentar el empleo. En su lugar,

busca estimular a la empresa privada. Arabia Saudita, donde el 70% de la fuerza laboral trabaja en el sector público, procura diversificar su economía para depender menos de las exportaciones de petróleo.

“Queremos potenciar el talento joven para volverlo emprendedor”, dice Nawaf Al Sahhaf, director ejecutivo de Badir, una incubadora tecnológica del gobierno saudí. “La finalidad es crear empleo”.

No será fácil. Además de los desafíos que afronta toda empresa emergente de tecnología, o *start-up*, los empresarios de buena parte de Oriente Medio afrontan varias trabas singulares: desde dificultades para reunir capital hasta normativas engorrosas y anticuadas. La mayoría de las empresas emergentes de la región siguen constituyéndose en jurisdicciones extranjeras como el estado de Delaware, para proteger a los inversionistas de las burocracias rígidas y los sistemas jurídicos de Oriente Medio.

Ley de quiebras

Esto está empezando a cambiar lentamente. Egipto, que ve la innovación como un pilar de su plan para fomentar un crecimiento económico duradero, ha implantado una medida que permitiría a los propietarios reestructurar sus empresas durante la quiebra en lugar de exponerse al encarcelamiento por deudas impagas.

Pero en Egipto, que tiene por lo menos cinco ministerios dedicados a promover el espíritu empresarial, gente como Con O'Donnell, un inversionista ángel establecido en El Cairo, se queja de la mala coordinación y la duplicación de esfuerzos. Más aún, nota divergencia entre las metas de los emprendedores y las del gobierno. “Para el gobierno, todo es cuestión de crear empleo en lugar de valor”, dice. “Para un director ejecutivo, eso es secundario”.

Algunas empresas emergentes de tecnología se volvieron grandes empleadores. Careem, empresa de taxis fundada en Dubái en 2012, emplea a 250.000 conductores. Pero la mayoría son mucho más pequeñas. Souq.com, también con sede en Dubái, es el principal sitio web de ventas minoristas en línea de la región, con unos 3.000 empleados. (Amazon emplea a más de 350.000).

“La investigación apoya la observación general de que el espíritu empresarial puede ser un crucial generador de empleo”, escribió en 2017 Bessma Momani, investigadora no residente del Centro Brookings de Doha, en un informe sobre el espíritu empresarial como motor de la creación de empleos en el mundo árabe. Pero, añade, “la región aún debe crear el ecosistema económico necesario para que florezca el espíritu empresarial”.

El impacto más probable de las empresas emergentes de tecnología es sobre la creación de riqueza.

En marzo de 2017, Amazon adquirió Souq en más de USD 650 millones, una cifra inédita para la región. “Esto confirma que en la región pueden crearse grandes empresas tecnológicas”, dice Samih Toukan, uno de los cofundadores de Souq.

Souq es una de las 60 *start-ups* de la región vendidas en estos cinco últimos años por un total de más de USD 3.000 millones, según MAGNiTT, una plataforma en línea que conecta emprendedores tecnológicos de la región con inversionistas. MAGNiTT reunió a más de 3.000 emprendimientos en Oriente Medio y Norte de África, captando inversiones récord por más de USD 870 millones tan solo en 2016. En comparación, en América Latina, que tiene una mayor población pero menor tasa de penetración de Internet, las *start-ups* recaudaron USD 500 millones en capital de riesgo en 2016, de los cuales USD 342 millones se invirtieron en el sector de informática, según la Asociación Latinoamericana de Capital de Riesgo y Capital Privado.

Rezagado

Sin embargo, Oriente Medio va muy a la zaga de las economías desarrolladas. La tecnología digital aporta alrededor del 4% del PIB de Oriente Medio (excluyendo el Norte de África) frente al 8% de Estados Unidos y apenas representa un 1% del ingreso de las 1.000 empresas tecnológicas más importantes del mundo, frente al 36% de Estados Unidos, según un informe elaborado por McKinsey & Company en octubre de 2016.

Emiratos Árabes Unidos es uno de los líderes digitales de la región, con el 42% de sus empresas emergentes, según MAGNiTT. Dubái, su ciudad más grande, atrae emprendedores de toda la región. Como lo explicó Nasr, el emprendedor egipcio: “La infraestructura es estupenda, Internet es excelente, hay muchos espacios para trabajar en conjunto”, u oficinas compartidas que propician la colaboración.

Emiratos Árabes Unidos también saca provecho de una estrategia coherente hacia la innovación. Un ejemplo es Dubai Future Accelerators, un programa de nueve semanas que conecta empresas tecnológicas con dependencias del gobierno para que los funcionarios puedan ayudar a efectuar los cambios normativos necesarios para poner nuevas tecnologías en el mercado velozmente. “El escollo es que la innovación a menudo puede ser resistida, especialmente por entidades gubernamentales”, dice el director ejecutivo Khalfan Belhou. Pero afirma que el gobernador de Dubái, el jeque Mohammed bin Rashid Al Maktoum, “quiere que Dubái sea el destino número uno del mundo para todo innovador”.

Con 90 millones de habitantes, y en rápido aumento, la población egipcia es la mayor del mundo árabe, y representa un mercado promisorio pero complejo.

Gobiernos de toda la región están creando fondos para tecnología. El más grande de ellos, de Arabia Saudita, de USD 100.000 millones, se lanzó este año y aún no ha tenido un impacto notorio en el naciente escenario tecnológico del país, dice Rachel Williamson, analista independiente de tecnología de Oriente Medio. “Crece rápido, pero es muy reciente”, sostiene. “Se habla mucho, pero poco aún en lo referente a un ecosistema”.

Mercado promisorio

Con sus 90 millones de habitantes, la mayor población del mundo árabe y de veloz crecimiento, Egipto es un mercado promisorio, aunque complicado. Casi la mitad de los egipcios están conectados a Internet, según estimaciones del gobierno. Emprendedores como Amir Barsoum creen que los muchos problemas de Egipto, desde escuelas y hospitales con sobrecarga hasta la derruida infraestructura, plantean oportunidades de negocios. Con tan solo una idea acertada —una aplicación que ayude a la gente a acceder a los servicios financieros, un método más eficiente para pedir un taxi— pueden dejar atrás las tecnologías existentes para superar dichos problemas, incluso con beneficios.

En 2012, Barsoum fundó Zezeeta, una plataforma digital de atención sanitaria que automatiza las citas y reduce los tiempos de espera en hospitales y clínicas. Actualmente, la empresa tiene 200 empleados y ayuda a 1 millón de usuarios a fijar 60.000 citas mensuales. Con USD 10,5 millones de financiamiento, Zezeeta se ha expandido de Egipto a Jordania y Líbano, y tiene previsto instalarse pronto en otros países de Oriente Medio.

El ámbito de las finanzas presenta otra oportunidad. En la región, donde apenas un 14% de adultos tienen cuenta bancaria, funcionan más de 100 empresas de tecnología financiera. Una de ellas es Fawry, una plataforma que brinda servicios en línea de pago de facturas y otras cuentas mediante billeteras móviles y a través de 65.000 locales.

“La tecnología financiera recién está empezando a popularizarse en la región”, dice Ahmed Wadi, un egipcio que recientemente lanzó la aplicación Moneyfellows, que permite que personas desconocidas entre sí se hagan préstamos. “Estamos ayudando a la gente a acceder al crédito sin interés en base a su reputación social en lugar de su capacidad crediticia”, afirma.

Nasr está aprovechando el creciente mercado publicitario digital de Egipto. Tras obtener una licenciatura en administración de empresas en la Universidad de New Brunswick de Canadá, regresó a Egipto. Con inversiones de amigos y familiares, fundó la agencia creativa The Planet en El Cairo, dedicada a la publicidad en las redes sociales. Cuando la agencia despegó, cofundó el acelerador tecnológico Juice Labs, que brinda financiamiento, orientación y asistencia a empresas emergentes digitales.

Cultura incipiente

O'Donnell, el inversionista ángel establecido en El Cairo, nota un naciente espíritu empresarial en el mundo árabe. Una señal es la aparición de *reality shows* como El Mashrou3 o The Project en horarios estelares. Lanzado en Egipto en 2014, presenta emprendedores tecnológicos que proponen ideas a inversionistas. Para la juventud, el empresariado como carrera es “solo otro camino”, dice O'Donnell. “Es aceptable a nivel de la sociedad y las familias”.

El irlandés O'Donnell, que llegó a Egipto en los años noventa para estudiar árabe, se quedó a trabajar para varias empresas de medios antes de fundar Sarmandy. Este sitio web en idioma árabe, pionero en su tipo, brinda noticias, deportes, entretenimiento y guías de ciudades. En 2008 vendió la empresa a Vodafone por un monto no revelado y desde entonces ha invertido en 15 *start-ups* egipcias, desde Instabug, una herramienta para desarrolladores de aplicaciones, hasta Wuzzuf, un sitio de contrataciones en línea.

Pero para los inversionistas que buscan ganancias rápidas en Oriente Medio, empresarios experimentados como O'Donnell advierten: dados los obstáculos para hacer negocios en la región, más valen los “unicamellos” que los “unicornios”.

“Los llamamos ‘unicamellos’ porque necesitan tomar mucha agua para poder atravesar el desierto”, explica O'Donnell. “Aquí, los negocios podrían triunfar con una inversión inicial precoz, pero eso es algo que no se ve muy a menudo, por lo que deben prepararse para una larga travesía”. **FD**

CAMPBELL MACDIARMID es periodista independiente establecido en Iraq.

Prejuicios y OBSTÁCULOS

Aumentar la participación de las mujeres en la fuerza laboral en el mundo árabe podría impulsar el crecimiento económico, pero hay obstáculos muy arraigados

Nazila Fathi

Desde los levantamientos que se produjeron en 2011 en muchos países de Oriente Medio y Norte de África, la función de las mujeres en la economía ha aumentado en cierta medida, al menos en teoría. Sin embargo, como sugieren los siguientes relatos, las mujeres siguen encontrando dificultades para trabajar y, más aún, para fundar y dirigir una empresa en la región. Además, para que el negocio vaya bien, necesitan recurrir con demasiada frecuencia a un pariente varón que las financie.



Antes de lanzar *Middle East Business Magazine and News*, una revista en árabe e inglés sobre empresa y noticias, Amal Daraghmech Masri dedicó 13 años a sentar las bases de su proyecto. En 1999 creó el Grupo Ougarit, una empresa de comunicaciones y relaciones públicas, para ganar experiencia y contactos. Cuando puso en marcha la revista en 2012, pensó que podría vencer los prejuicios acerca de las empresarias con un plan que garantizara el éxito financiero de la publicación.

“Hay dos tipos de mujeres”, decía Masri, que vive en la ciudad cisjordana de Ramala. “Mujeres y mujeres tenaces. En este lado del mundo, hay que ser tenaz si se quiere tener éxito”.

Pero pronto se dio cuenta de que hasta para las mujeres tenaces hay pocos incentivos para la creación de una empresa con perspectivas de crecimiento. La sociedad árabe ve a los hombres como los principales proveedores de la familia y tiene tan poca consideración por las aspiraciones de las mujeres que las leyes del país no atribuyeron a la revista de Masri la categoría de empresa propiedad de una mujer. No pudo obtener un préstamo

porque la revista se consideraba un servicio, no un bien como los bordados o la artesanía producida por otras empresas que son propiedad de mujeres. Tuvo que pedir a su marido que firmara la solicitud de préstamo porque poseía una propiedad que podría servir como aval. Pero esto le impidió acceder a la exención de impuestos durante cinco años que se concede a las empresas que son propiedad de mujeres.

Hoy Masri, de 49 años, tiene cinco empleados—entre los cuales está su hija, una productora de video de 21 años—y un buen número de suscriptores y anunciantes.

La clave para construir su negocio, dice, fue su marido: “sin mi marido, no lo habría conseguido”. Como madre de tres hijos, afirma que toda mujer árabe trabajadora necesita un marido que la ayude y esté dispuesto a compartir la carga.

De acuerdo con un informe de 2017 de la Organización Internacional del Trabajo, la tasa de participación femenina en la fuerza laboral en Oriente Medio y Norte de África es de 21,2%, la más baja del mundo, frente al 40% en otras regiones. Pero con un nivel de formación mayor entre las jóvenes, las mujeres se han convertido en una fuerza de cambio que exige igualdad de oportunidades incluso en países tradicionales como Arabia Saudita.

No obstante, se avanza despacio. Incluso en un país como Marruecos, donde las organizaciones feministas han conseguido presionar al gobierno para que adopte leyes más progresistas que prohíban la discriminación de género, romper con el pasado ha sido difícil. Las actitudes patriarcales prevalecen en los hogares y en la sociedad, y muchas mujeres, de conseguir empleo, están relegadas a cobrar un salario bajo.



Los factores no culturales pueden agravar el problema. En Ramala, por ejemplo, Israel ha cerrado la frontera y restringido la libre circulación de personas. Las empresas que tradicionalmente contrataban a mujeres, como las del sector textil, han quebrado. En 2012, las mujeres solo representaban el 17% de la fuerza laboral en Cisjordania y Gaza.

Masri señala que los toques de queda y los controles de carretera también le han causado problemas financieros. Es caro traer el equipamiento necesario “y, por tanto, malo para el negocio, tanto si la empresa la maneja un hombre o una mujer”.

Una de las consignas que más resonaron durante la Primavera Árabe de Túnez, que comenzó a finales de 2010, fue “empleo, libertad y dignidad”. La región árabe tenía el mayor desempleo del mundo; un 27% en Túnez. Las mujeres constituían la mayor parte de los estudiantes de casi todas las universidades del mundo árabe y, al igual que sus colegas varones, no conseguían trabajo después de graduarse.

Frustradas por la falta de oportunidades, encabezaron las protestas en Túnez y en otros Estados árabes donde se expandieron las revueltas en 2011. Lina Ben-Mhenni, hija de maestra y funcionario público, fue una de ellas.

“Cuando hablamos de empleo, yo pensaba, y sigo pensando, en empleo para mujeres y hombres, libertad y dignidad para ambos sexos”, decía.

Ben-Mhenni, traductora autónoma, publicaba su blog desde el epicentro de la revolución. Tras la caída del gobierno del presidente Zine El Abidine Ben Ali, encontró trabajo como profesora de Lingüística en la Universidad de Túnez, pero no dejó de ser una bloguera sin reservas, indignada por la marginación que sufren las mujeres pese a las leyes progresistas de 1956.

“Túnez es visto como uno de los países más progresistas en cuanto a derechos de las mujeres. Pero en la práctica, las cosas son diferentes”, sostenía. “Muy pocas mujeres ostentan cargos directivos, los salarios no son iguales y las empresas prefieren contratar a hombres para evitar cuestiones relacionadas con la maternidad”.

En todo el mundo árabe, los hombres acosan a las mujeres a diario en espacios públicos con comentarios acerca de su apariencia o su forma de vestir. Pero con el auge de los grupos islámicos en Túnez después de la revolución, Ben-Mhenni y otras mujeres con las mismas aspiraciones se enfrentaron a nuevas formas de acoso. Un clima general de conservadurismo religioso provocó en los hombres recelos acerca de las libertades modernas, como por ejemplo que la mujer tenga un papel más activo en público o que se cuestione las tradiciones. Los insultos y amenazas hacia Ben-Mhenni llegaron a tal punto que temió por su vida.

“Los extremistas no podían aceptar que una mujer desafiara sus opiniones y los criticara”, afirmó.

Ben-Mhenni perdió su trabajo en 2015. Ahora, con 34 años, vive en casa de sus padres y su trabajo como

Si más mujeres trabajaran ...

Los Estados árabes ocupan la última posición en participación femenina en la fuerza laboral con un 21,2% en 2017, según un informe reciente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Aunque la cifra ha venido aumentando progresivamente, las mujeres de los Estados árabes —que la OIT define como los países del Consejo de Cooperación del Golfo más Iraq, Jordania, Líbano, Cisjordania y Gaza y Siria— todavía tienen un largo camino que recorrer hasta eliminar la brecha que las separa de los hombres, cuya participación es de un 76,4%.

¿Por qué esta brecha de género importa? En un entorno en el que no abundan nuevas fuentes de crecimiento, una mayor participación laboral de las mujeres podría dar un impulso a la economía de Oriente Medio y Norte de África.

En 2014, los líderes del Grupo de los Veinte (G-20) de economías avanzadas y de mercados emergentes se comprometieron a reducir en 25% la brecha de género laboral para 2025. Según la OIT, si se cumple este objetivo en todos los países, la tasa mundial de empleo podría aumentar en 5,3%.

Este aumento impulsaría un notable crecimiento económico, de manera que el PIB mundial podría incrementarse para 2025 en tanto como 3,9%, o USD 5,8 billones. Las regiones con mayor disparidad de género —Norte de África, Estados árabes y Asia

meridional— serían las más beneficiadas. De acuerdo con el informe *Perspectivas económicas regionales* de noviembre de 2013, el aumento acumulado del producto en la región de Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Pakistán podría haber sido de USD 1 billón en la década precedente a la publicación del informe si la brecha de género laboral se hubiera reducido del triple al doble del promedio de otras economías de mercados emergentes y en desarrollo.

Aumentar la participación femenina en el trabajo no solo tiene claros beneficios económicos, sino que, además, produce otros efectos positivos para la mujer, como mayor bienestar o más oportunidades de ejercer influencia y conseguir sus objetivos en la vida.

Los datos corroboran estos efectos positivos: según el informe de la OIT, 70% de las mujeres del estudio preferían trabajar por un salario, independientemente de su estado laboral en ese momento. En cambio, más de la mitad de las mujeres del mundo están fuera de la fuerza laboral, lo que hace pensar que hay grandes obstáculos a su capacidad y libertad de participación.

Este recuadro está basado en la edición 2017 del informe *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: Tendencias del empleo femenino* de la Organización Internacional del Trabajo.

traductora autónoma no le ofrece ni ingresos estables ni seguridad laboral. Ben-Mhenni simboliza los problemas laborales a los que se enfrentan las mujeres. Desde la “revolución” y sus promesas de liberación para las mujeres, la tasa de desempleo de las tunecinas aumentó 13 puntos porcentuales, a 40%, casi el doble de la de los hombres.



En 2011, después de la Primavera Árabe y bajo la presión de organizaciones feministas, el Rey de Marruecos Mohammed VI reformó la constitución para garantizar la igualdad de género. La economía estaba estancada y las autoridades creyeron que el aumento de la participación femenina en la fuerza laboral le daría un impulso. Muchos aplaudieron la decisión.

Seis años más tarde, sin embargo, el ordenamiento tradicional apenas ha cambiado. Las mujeres se quejan de que la falta de prestaciones básicas, como la licencia por maternidad o el acceso a guarderías, las obliga a dejar sus trabajos. Abeer Eddouada, excontable de una empresa de diseño gráfico de Casablanca, es una de ellas. Tras dar a luz a gemelos, su marido, funcionario público, esperaba que se quedara en casa.

“Mi esposo no consentiría de ninguna manera que a nuestros hijos los cuidara un extraño. Incluso si lo hiciera, yo no tendría a quién recurrir. Las guarderías asequibles, como las que hay en Europa o Estados Unidos, aquí ni siquiera existen”, decía Eddouada.

Eddouada, que ahora tiene 37 años, pensaba que volvería a trabajar una vez que sus hijos empezaran la escuela. Pero, 10 años después, sigue siendo una madre ama de casa.

“Me he postulado a muchísimos trabajos”, contaba. “Nadie quiere contratar a una madre que tiene que salir temprano en la tarde para recoger a sus hijos del colegio”. Solo el 15% de las mujeres de zonas urbanas de Marruecos trabajan, frente al 62% de los hombres. Eddouada cree que medidas prácticas como el acceso a guarderías y centros extraescolares, además de reformas legales, allanarían el camino hacia un cambio en la percepción de las mujeres en la sociedad.



Hasta que no cayeron los precios del petróleo, Arabia Saudita no empezó a ver a las mujeres como un medio de diversificación de su economía. En 2013, el difunto Rey Abdullah Abdulaziz permitió a las saudíes trabajar en el sector minorista y hotelero, y las primeras abogadas saudíes recibieron certificados para ejercer la profesión. En la actualidad, las saudíes trabajan en sectores como la educación y la salud. El 26 de septiembre de 2017, el país anunció que levantaría la prohibición de conducir que pesaba sobre las mujeres, lo que les permitirá una

mayor movilidad en un país en el que el transporte público es prácticamente inexistente.

Sin embargo, ser una mujer trabajadora en Arabia Saudita no es fácil. Los hombres tienen la tutela sobre la mujer, lo que significa que el padre, hermano, marido o, incluso, hijo mayor de 15 años toma todas sus decisiones legales. Sin la aprobación de su tutor, la mujer no puede viajar, estudiar o casarse, ni siquiera someterse a una cirugía.

Si bien las mujeres como Fátima Almatrood, de 30 años, han llegado mucho más lejos que sus madres, todavía encuentran obstáculos debido a su género. A su padre, que tiene una educación básica y es de la ciudad oriental de Safwa, le llevó su tiempo darle permiso para asistir a la Universidad King Saud de la capital, Riad.

“Comprendía su preocupación como padre, pero deseaba que confiara en mí y me permitiera tomar decisiones sobre mi propia vida”, decía.

Almatrood obtuvo un máster en Psicología y trabaja como psicóloga en el hospital psiquiátrico de Hafr Al-Batin, donde gana casi USD 30.000 al año. Tiene alquilado un apartamento cerca del hospital y de los supermercados, pero las 300 millas que la separan de su familia son una carga “mental”, dice. Todos los fines de semana paga un costoso viaje en taxi o autobús para visitarlos.

En su opinión, la discriminación de género en el hospital impide que las mujeres desarrollen todo su potencial. “Los jefes tienen prejuicios contra las mujeres”, declara.

“Dan a los hombres más responsabilidad. Nosotras acabamos haciendo las tareas más básicas, el tipo de trabajo que no nos permite demostrar nuestras habilidades técnicas para poder ascender”. Cuando su jefe está de licencia, siempre deja encargado a un colega varón.

El objetivo del país es elevar la participación femenina de un 22% a un 28% para 2020. La mayoría de las mujeres que tienen influencia económica y política provienen de familias ricas. A Almatrood le preocupa su carrera. Es soltera, pero sabe que se encontrará con muchas dificultades cuando se case. Tendrá un nuevo tutor y si tiene hijos, no existen políticas que favorezcan a las familias.

No obstante, hay señales alentadoras, como el fin de la prohibición de conducir y la reciente relajación en junio de algunas de las leyes de tutela. El cambio está en marcha, pero está por verse si llegará a tiempo para que Almatrood recoja sus frutos. **FD**

NAZILA FATHI es excorresponsal del *New York Times* y autora de *The Lonely War: One Woman's Account of the Struggle for Modern Iran* (La guerra solitaria: El relato de una mujer sobre la lucha por el Irán moderno).



FOTO: BILAL JAREKI

Vencer la resistencia

Ibrahim Saif explica por qué crear consenso es fundamental para una reforma exitosa de los subsidios energéticos

IBRAHIM SAIF, ex Ministro de Energía y Recursos Minerales de Jordania, ha sido un firme defensor de la reforma de los subsidios a la energía y del fin de la dependencia de su país de fuentes energéticas externas. En 2015, Saif ayudó a elaborar el plan Visión 2025 de Jordania, un proyecto decenal de desarrollo económico y social que exige elevar la proporción de consumo energético cubierta con recursos locales y aumentar el uso de energías renovables. Saif, que se incorporó al gobierno jordano en el tramo final de la masiva reforma de los subsidios energéticos emprendida por el país, predice que para 2025 Jordania generará 20% de su energía a través de fuentes renovables.

Jordania, un importador de petróleo con escasos recursos naturales, reformó con éxito los subsidios generales a los combustibles en 2012 después de una serie de intentos fallidos. Su sector energético enfrentó retos importantes cuando los precios de la energía fuertemente subsidiada aumentaron drásticamente en paralelo con una creciente demanda pública. Sometido a grandes presiones financieras y fiscales, el reino decidió eliminar los subsidios generales a los combustibles. El país aún está avanzando para concluir la reforma de los subsidios a la electricidad.

Saif fue director del Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de Jordania y se ha desempeñado como

secretario general del Consejo Económico y Social de ese país. Ha enseñado en la Universidad de Londres y en Yale, donde dirigió cursos sobre las economías de Oriente Medio. Obtuvo un doctorado en Economía de la Universidad de Londres y actualmente es asesor del gobierno de Omán.

En esta entrevista con Wafa Amr de *F&D*, Saif analiza la experiencia de su país en materia de reforma de los subsidios y la promesa que entrañan las fuentes de energía renovable para la región.

F&D: ¿Podría darnos un panorama de la situación energética de Jordania?

IS: Jordania importa alrededor del 95% de la energía que necesita, por un monto equivalente a alrededor de 18% del PIB. Sencillamente, por cada dólar que gastamos, casi un cuarto va a la energía. Además, la economía jordana hace un uso intensivo de energía. Ahora que los precios del petróleo han bajado, el costo de las importaciones energéticas es de unos USD 5.000 millones. Aproximadamente 10% del consumo de los hogares se destina a alguna forma de energía, ya sea electricidad o combustibles.

F&D: ¿Qué llevó a Jordania a emprender la reforma de los subsidios a la energía en 2011?

IS: La reforma de los subsidios energéticos fue una respuesta a la vulnerabilidad de la economía jordana a las variaciones de los precios internacionales del petróleo y al comportamiento del consumidor que ha prevalecido en Jordania durante muchos años, cuya distorsión fue alentada por los subsidios.

Subsidiar los combustibles representaba una enorme carga para nuestro presupuesto. La economía en su conjunto estaba expuesta a vulnerabilidades debido a las importaciones, pero también lo estaba nuestro gasto público, porque si el gobierno deseaba garantizar un determinado precio, nunca sabía cuánto asignar a subsidios al final de cada ejercicio. Nuestra economía estaba a merced de lo que ocurriera afuera.

Por eso Jordania resolvió que la situación era insostenible. Los subsidios a los combustibles no estaban focalizados y por ende beneficiaban más a quienes más consumían, lo cual socavaba por completo la razón fundamental de los subsidios: proteger a los pobres y vulnerables.

F&D: En 2011, ¿cómo incidieron los levantamientos en los países árabes y la interrupción del suministro de gas desde Egipto en la decisión del gobierno de llevar a cabo esas reformas?

IS: En 2011, Jordania tenía un acuerdo contractual a largo plazo con Egipto para producir y generar electricidad, por

el cual conseguíamos gas a un precio determinado, protegido de la volatilidad de los precios internacionales. Ese año en Egipto se registraban disturbios, y algunos actos de violencia entorpecieron el flujo de gas hacia Jordania. Para seguir generando electricidad, tuvimos que recurrir a otra forma de energía, el aceite combustible, que es el medio más costoso de generar electricidad. Entre 2013 y 2015, la Compañía Eléctrica Nacional, NEPCO, acumuló deuda por un monto de casi USD 7.000 millones. Si no se adoptaba la reforma, esta tendencia habría continuado. Pero en el lapso de dos años los indicadores se revirtieron. En 2015 NEPCO logró recuperar sus costos operativos y dejó de registrar pérdidas.

“Nunca dejamos de reiterar los mensajes”.

F&D: ¿Cuáles fueron los principales desafíos que enfrentó el gobierno al reformar los subsidios a la energía?

IS: Los jordanos se habían acostumbrado a los productos subsidiados. Era difícil introducir una nueva cultura en la cual los precios internos reflejaran ahora lo que estaba ocurriendo a nivel internacional. Cuando se inicia este tipo de reforma, hay dos clases de resistencia: desde dentro del gobierno —porque los funcionarios sienten que podrían pagar un alto precio político al introducir medidas impopulares— y la segunda, la resistencia social desde afuera. Si no se comunican correctamente las consecuencias de no emprender tales cambios, y si no hay una masa crítica de defensores de la reforma en la comunidad, el proceso se vuelve extremadamente difícil. Nos involucramos en todos los niveles y nunca dejamos de reiterar los mensajes.

F&D: ¿Cuál fue el proceso de compensación para los pobres?

IS: Mediante la comprobación de ingresos, garantizamos que quienes percibieran menos de un cierto nivel (USD 1.130 por mes) recibirían transferencias en efectivo si el precio del petróleo superaba los USD 100 por barril. Cuando establecimos el programa, sabíamos que algunas personas que reclamaban compensación no estaban realmente habilitadas para recibirla, pero al principio fuimos indulgentes. Al año siguiente comenzamos a aplicar medidas más estrictas e hicimos una verificación previa más exhaustiva porque, por ejemplo, algunos beneficiarios ¡vivían incluso fuera de Jordania! Toleramos eso al principio porque

queríamos generar credibilidad respecto a nuestra voluntad de otorgar compensaciones, pero con el tiempo creamos un conjunto de datos más precisos y detallados. De hecho, en los últimos tres años no hemos pagado compensación alguna porque el precio está muy por debajo del umbral de USD 100 el barril.

Más recientemente, el gobierno ha estado desarrollando una base de datos con el Fondo Nacional de Ayuda para dar a los pobres asistencia directa en lugar de subsidiar los productos básicos que consumen.

F&D: ¿Logró el gobierno cumplir el objetivo de la reforma?

IS: Sí. NEPCO era una empresa que registraba pérdidas, y hoy genera anualmente USD 1.400 millones de ingresos como mínimo. Y logramos esto sin ningún descontento social que merezca mencionarse.

Además, gracias a las nuevas tecnologías y al desarrollo de energías renovables, Jordania es ahora un líder regional en la diversificación de sus fuentes energéticas. El objetivo es generar 20% de nuestra energía a partir de fuentes renovables como las usinas solares y eólicas, una meta sumamente factible. Aún necesitamos hacer más reformas en materia de eficiencia, mejorando la auditoría energética y racionalizando el consumo. Pero Jordania ha tenido éxito en cuanto a transformar su desafío energético en algo positivo. La energía representa todavía una parte importante de nuestro PIB, pero esa proporción hoy es menor de lo que era cinco atrás.

Hace unos pocos años importábamos casi toda la energía del país, y ahora nos proponemos generar internamente alrededor del 20% de la electricidad. Y la eficiencia y la intensidad energética de Jordania se encuentran hoy en un rumbo más sólido que antes.

F&D: ¿Cuál fue la lección más importante de su experiencia como ministro de energía?

IS: Aprendí la importancia de crear consenso dentro de la propia institución acerca de la necesidad de la reforma. Es necesario contar con el equipo correcto para llevarla a cabo, porque no se trata solo de un ministerio. Es un sector, y uno de enormes dimensiones, con muchos interlocutores diferentes. Hay actores semigubernamentales, el ministerio, la comisión reguladora e inversionistas privados, tanto nacionales como internacionales. También hay actores nuevos y antiguos. Sin la adhesión de todas las partes interesadas, es difícil alcanzar los objetivos. **FD**

Esta entrevista ha sido editada por razones de extensión y claridad.



Tarde pero seguro

*Chris Wellisz traza un perfil de **David Autor**, el economista de MIT que ha realizado una investigación de vanguardia sobre los efectos de las importaciones en el mercado de trabajo estadounidense*

A la hora del almuerzo, David Autor está inevitablemente en su despacho del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) comiendo el bocadillo de crema de cacahuete y jalea que se trae de casa. No solo porque le guste, sino también porque le ahorra el tiempo de bajar a la cafetería.

“Jamás desperdiciaría una hora”, explica Autor, economista de 53 años, en una entrevista reciente en su oficina con vistas al río Charles. “Cuando no estoy trabajando, estoy haciendo algo útil”. Como navegar con su hijo, capitanear el equipo de hockey sobre hielo en el que juega con sus colegas, o desarmar y rearmar artefactos eléctricos.

El tema central de la economía como disciplina es la escasez, y el tiempo es un bien especialmente escaso para Autor, que arrancó tarde en la profesión y siente que tiene mucho terreno por recorrer, a pesar del reconocimiento que ha cosechado con sus estudios de vanguardia sobre el impacto del comercio internacional y la tecnología en el mercado laboral estadounidense. Ha publicado 29 estudios sobre temas que van desde las prestaciones por discapacidad hasta el salario mínimo, y todos están imbuidos de respeto por la dignidad del trabajo, compasión por los desfavorecidos y preocupación por el daño que el desempleo causa en las familias y las comunidades.

“La inactividad es terrible”, afirma Autor. “El trabajo le da estructura y significado a la vida. Da un sentido de identidad. Crea un círculo social”. Autor difiere de los economistas que sostienen que el trabajo es el precio que pagamos por poder consumir. “Eso no refleja la realidad de la mayoría. La gente pagaría por conservar su trabajo”.

Por ser académico, tiene una experiencia inusualmente extensa en el mundo real: consultor de empresas de software, maestro de chicos de familias pobres, asistente administrativo en un hospital. Por eso tiene una comprensión práctica del tema en el que trabaja y tiende a utilizar hechos reales para someter a prueba, y a veces cuestionar, la teoría económica recibida.

Un ejemplo son sus estudios sobre el impacto de las importaciones provenientes de China en los trabajadores fabriles estadounidenses. Cuando Autor estaba haciendo su posgrado en Harvard a fines de la década de 1990, los economistas debatían los motivos del declive del empleo manufacturero en Estados Unidos y llegaron a la conclusión de que se trataba de una tendencia a largo plazo atribuible

más que nada a la automatización. Si lo que los desplazaba era la competencia de las importaciones, los trabajadores no tendrían gran dificultad para encontrar empleo en un mercado laboral extenso y flexible como el estadounidense.

“Justo cuando se estaba cerrando el debate, los hechos estaban cambiando”, señala Autor. “El avance de China estaba produciendo efectos profundos de los que la gente no se percataba”.

El ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio en 2001 aceleró su surgimiento como potencia económica internacional capaz de aprovechar una gigantesca reserva de mano de obra barata para producir en masa mobiliario, textiles y artefactos eléctricos. Entre 1991 y 2012, la participación de China en la manufactura mundial se disparó de 4% a 24%.

El impacto en los trabajadores estadounidenses fue tan profundo como duradero, afirmaron Autor y sus colaboradores, David Dorn, de la Universidad

“El trabajo le da estructura y significado a la vida. Da un sentido de identidad”.

de Zurich, y Gordon Hanson, de la Universidad de California, San Diego. En un artículo publicado en 2013, calcularon que las importaciones procedentes de China fueron directamente responsables de la pérdida de 1,53 millones de empleos fabriles entre 1990 y 2007; o sea, una quinta parte de la disminución total del empleo manufacturero a nivel nacional. Esas pérdidas se concentraron en las partes del país expuestas directamente a la competencia china; en las demás, la desaparición de puestos de trabajo en la manufactura fue mucho menos pronunciada.

Algo aún más significativo es que el “shock chino” —como los autores provocativamente lo llamaron— se hizo sentir también en sectores que no estaban expuestos directamente a la competencia de las importaciones, como el de los proveedores. El empleo, el nivel salarial y la participación en la fuerza laboral local estuvieron deprimidos durante una década o más. (En otro estudio, estimaron las pérdidas laborales indirectas en alrededor de 1 millón). Estas conclusiones pusieron en tela de



juicio la opinión tradicional sobre la movilidad de la mano de obra. Mudarse a otro lado donde abundara el empleo o cambiar de ocupación no era tan fácil como pensaban los economistas.

“David cuestionó la opinión mayoritaria”, explica Lawrence Katz, director de la tesis de Autor en Harvard y, de vez en cuando, su colaborador. “La gente seguía usando datos que estaban desactualizados 10 o 20 años. Como las mudanzas producen fricción, vemos que los costos del comercio internacional son mucho más altos de lo que pensábamos”.

El trabajo de Autor sobre China comunicaba la profunda ansiedad en torno a la pérdida de empleo de la clase media que causó revuelo en la campaña presidencial estadounidense en 2016. En un estudio publicado en diciembre de 2016, Autor y sus colaboradores concluyeron que el shock del comercio internacional empuja a los votantes a los extremos del espectro político. En otro artículo, mostraron que la desmejora de las perspectivas laborales y la pérdida salarial entre los jóvenes que viven en comunidades expuestas al comercio internacional les quita atractivo como futuros esposos, lo cual contribuye a la disminución de las tasas matrimoniales y a un aumento de los hijos nacidos de madres solteras”.

El cambio tecnológico es otra fuente de ansiedad social y un tema que fascina a Autor, en parte debido a su experiencia en el campo de la informática. A

medida que el uso de computadoras personales se generalizó en el hogar y en el trabajo hacia fines del siglo pasado, los economistas comenzaron a estudiar el valor que añadían en el mercado laboral los conocimientos de informática.

Autor optó por otro enfoque. Identificó tareas concretas de un trabajador, como mover un objeto o hacer un cálculo, y analizó cuáles podía realizar una computadora. Junto con sus colaboradores, determinó que aun si las computadoras reemplazaban muchas tareas rutinarias típicas de una calificación laboral intermedia, como asistente contable o cajero, amplificaban el valor de la capacidad para resolver problemas, la adaptabilidad y la creatividad típicas de empleos profesionales y ejecutivos. A la vez, las computadoras no servían para reemplazar tareas manuales como las de un conserje o un trabajador en un restaurante de comida rápida. El resultado ha sido una creciente polarización del mercado laboral: los avances salariales están concentrados entre los trabajadores más y los menos calificados, y los que sufren son los que están en el medio.

Esa reflexión nació de un estudio de 2002 sobre los trabajadores de un banco que había instalado un software nuevo para procesar cheques, algo que se hacía a mano desde fines del siglo XIX. Autor y sus colaboradores de Harvard, Richard Murnane y Frank Levy, pasaron un sinnúmero de horas en el banco, entrevistando a empleados y gerentes y observándolos en acción. Descubrieron que el software podía procesar 97% de los cheques, pero el 3% restante tenía que pasar por manos humanas por problemas como giros en descubierto y firmas ilegibles. El trabajo de esos empleados pudo reorganizarse entonces de una manera que requería más calificaciones.

“La gente ahora trabajaba con un grupo de cuentas más amplio y tenía que idear soluciones, en lugar de limitarse a procesar transacciones”, explica Autor.

Autor adquirió muchos de sus conocimientos fuera del mundo académico. Cuando estaba investigando por qué las agencias de trabajo temporal ofrecen cursos de capacitación que no parecen tener un rédito obvio, se presentó a una entrevista para experimentar el proceso en forma directa y descubrió que así evalúan la motivación de los postulantes y aprenden a atraer gente con voluntad de mejorar.

Su interés en el cambio tecnológico también está arraigado en su propia experiencia: cuando estaba aún en la secundaria, aprendió por su cuenta a programar una de las primeras computadoras

personales, la Radio Shack TRS-80. Pero el trayecto de la informática a la economía no fue una línea recta.

Se inscribió en la Universidad de Columbia, pero la dejó al poco tiempo (“Era sumamente inmaduro”, explica) y regresó a Boston, su ciudad natal, donde trabajó como asistente administrativo en un hospital. Allí comenzó a crear software y luego se fue a trabajar en la consultoría de un amigo, entre otras cosas armando bases de datos para bancos.

Cuando regresó a la universidad, esta vez a la de Tufts, en Massachusetts, Autor se graduó en psicología, decidido a seguir los pasos de sus padres, ambos psicólogos clínicos.

Era 1989 y “me di cuenta de que, al menos con la parte de la psicología que estaba estudiando, me fascinaban las preguntas, pero no me satisfacían ni los métodos ni las respuestas”, recuerda. “Me gustaban la informática y la ingeniería, pero me interesaban los problemas sociales, y no sabía cómo combinar todo”.

Entonces, Autor se subió a un Dodge Colt que había comprado por USD 250 y cruzó el país, sin un destino fijo. Escuchó en la radio que una escuela metodista de San Francisco estaba inaugurando un programa para enseñar informática a chicos de barrios pobres. Se presentó de voluntario y al poco tiempo era el director de estudios.

“Estaba más cerca de lo que buscaba”, dice. “Por un lado, era algo técnico; por el otro, tenía una dimensión social, así que para mí cerraba”.

Conoció a su esposa, Marika Tatsutani, cuando ambos buscaban un compañero de casa en Oakland, California. Tatsutani estaba haciendo un posgrado en la Universidad de California, Berkeley; hoy trabaja por su cuenta como escritora, editora y consultora en temas energéticos y ambientales. Tienen tres hijos, de entre 13 y 20 años.

Al cabo de tres años en California, Autor decidió que había llegado el momento de mudarse. Se planteó estudiar medicina, pero terminó optando por el programa de política pública de Harvard, donde descubrió su futuro en los cursos obligatorios de economía. “No lo podía creer. Era precisamente lo que buscaba. La economía aborda los problemas que me importan, pero con métodos que estimo, valoro y disfruto”.

Murnane, uno de los profesores de Autor (y luego uno de sus colaboradores en el estudio sobre bancos), se quedó impresionado con su curiosidad y su entusiasmo. “El hecho de que hubiera estudiado psicología me pareció importante, porque le daba una perspectiva más amplia que la de quienes habían estudiado solo economía”.

En 1999, doctorado en mano, Autor salió a buscar trabajo, convencido de que las instituciones como el

MIT no lo tomarían en serio como economista porque su título era en política pública. Cuando Olivier Blanchard, entonces director del departamento de economía de MIT, lo llamó para ofrecerle empleo, Autor se quedó tan atónito que en un principio no quería atenderlo.

“Fue algo aterrador”, rememora. “Por un lado, me sentía como la persona más afortunada de la profesión, y por el otro, como un impostor total”.

“Efectivamente, David no era un candidato natural para MIT”, explica Blanchard, que sería luego economista jefe del FMI y hoy trabaja en el Instituto Peterson de Economía Internacional, en la ciudad de Washington. “Pero tenía una dedicación, un talento y una seriedad que nos convencieron a dar el salto. Y dimos en el clavo”.

Los dos primeros años fueron difíciles porque Autor se sentía falta de suficientes conocimientos teóricos. Cuando le asignaron un curso introductorio de teoría macroeconómica, le parecía que no estaba calificado.

El shock del comercio internacional empuja a los votantes a los extremos del espectro político.

“Al comienzo pensaba que no conocía el tema y no tenía derecho a enseñarlo. Después reflexioné que era una buena manera de aprenderlo”.

Hoy, Autor sigue igual de ocupado, pero no está tan estresado. Es codirector del programa de estudios laborales de la Oficina Nacional de Investigación Económica, junto con Alexandre Mas, de la Universidad de Princeton. Dicta un curso introductorio de teoría microeconómica aplicada y política pública. Sigue estudiando la influencia de los shocks económicos en las creencias políticas y la estructura de la familia estadounidense. Ha emprendido un ambicioso estudio plurianual del impacto de la ayuda financiera en las tasas de asistencia y culminación a nivel universitario.

Todo esto le deja, con suerte, seis horas de sueño. Pero no hay quejas.

Autor dice que la gente ha sido muy generosa al asesorarlo y darle oportunidades de aprender que fueron decisivas para su carrera, y quiere hacer lo propio: “Soy un hombre sumamente afortunado”. **FD**

CHRIS WELLISZ forma parte del equipo de *Finanzas & Desarrollo*.



LA MALDICIÓN DE LOS PRECURSOS

Descubrir petróleo puede ser primero motivo de júbilo y después un riesgo para la economía

James Cust y David Mihalyi

Todos los años se descubren grandes depósitos de gas y petróleo a lo largo y a lo ancho del planeta, cuya promesa de prosperidad produce júbilo en los gobiernos y la ciudadanía. Pero muchas veces esa exuberancia es equivocada. En algunos países, los grandes descubrimientos han estado seguidos de un crecimiento decepcionante y, poco después, de problemas económicos.

Es un hecho reconocido desde hace mucho tiempo que los países con abundantes ingresos generados por el petróleo y otros recursos naturales suelen tener menor crecimiento económico y más problemas sociales que otros menos favorecidos, un fenómeno conocido como “la maldición de los recursos”.

Pero en muchos casos, sobre todo si las instituciones políticas son frágiles, el crecimiento comienza a desfallecer mucho antes de que se produzca la primera gota de petróleo, algo que nosotros denominamos “la maldición de los precursores”.

Aún en tierra

En 2009, Ghana estaba por los cielos. Barack Obama la había seleccionado como la primera escala africana de su presidencia. Habiendo concluido una transferencia de mando pacífica en 2007, el país escapaba a la desaceleración económica de la época con un vigoroso crecimiento económico promedio de 7% entre 2003 y 2013.

Y como si eso fuera poco, había descubierto importantes campos de petróleo dos veces: en 2007 y 2010. Había grandes expectativas de transformación a un país de ingresos medianos. El entonces presidente, John Kufuor, proclamó en 2007: “Aun sin petróleo nos va bien . . . Con una infusión de petróleo, vamos a despegar”.

Hoy, Ghana sigue en tierra. El crecimiento quedó por debajo de 4% entre 2014 y 2016, pese a que el FMI pronosticaba más de 7%. El descubrimiento de petróleo y la bonanza que prometía parecieron abrir las puertas a la imprudencia: grandes deudas, derroche y una economía expuesta al colapso de los precios del petróleo en 2014. Ghana también se las ingenió para romper con sus propias reglas: ahorró los USD 484 millones en ingresos petroleros a los que se había comprometido, pero al mismo tiempo tomó prestados USD 4.500 millones en los mercados internacionales. Desde 2015, participa en un programa de apoyo y supervisión del FMI. En 2017 asumió un nuevo gobierno, pero la crisis continúa.

Ghana no es un caso aislado. Otros países han experimentado el júbilo del descubrimiento, seguido de un crecimiento trastabillante o decreciente. En 2009, Mozambique descubrió los depósitos de gas en altamar más grandes de África subsahariana. El crecimiento promediaba entonces 6%; tras el descubrimiento, se pronosticaba más de 7%. Sin embargo, para 2016, había caído a un promedio de 3%, mientras se hacían sentir las consecuencias de la enorme deuda extrapresupuestaria. Entre tanto, el FMI ha suspendido su apoyo hasta conocer los resultados de la auditoría de ese endeudamiento.

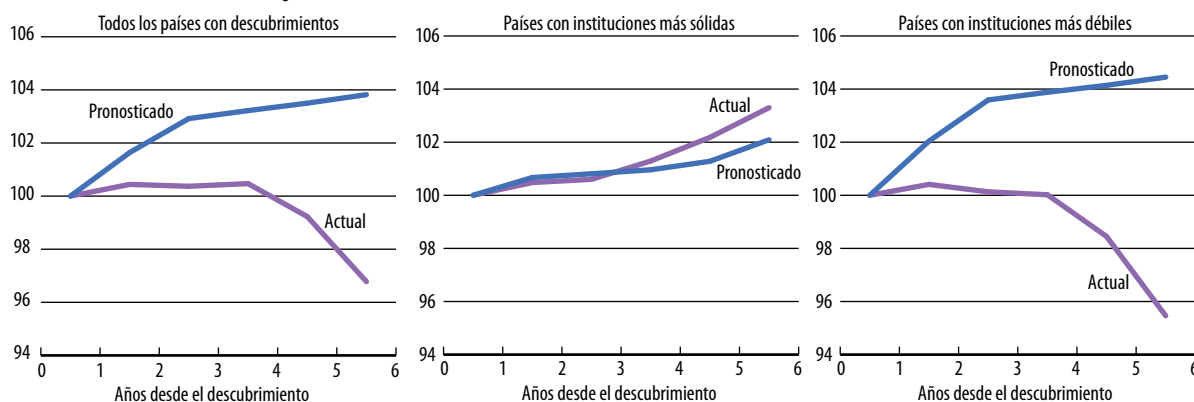
Según nuestro estudio, ni Ghana ni Mozambique constituyen aberraciones. En promedio, en el mundo entero el crecimiento tras un descubrimiento importante defrauda los pronósticos. En ciertos países, esos descubrimientos han conducido a un crecimiento decepcionante, incluso en comparación con las tendencias previas al descubrimiento.

Desde 1988, ha habido 236 descubrimientos gigantescos (más de 500 millones

La importancia del buen gobierno

Los países con instituciones políticas más débiles, como por ejemplo pocas restricciones en torno al Poder Ejecutivo, no solo crecen menos de lo pronosticado por el FMI, sino que también registran una tasa de crecimiento promedio más baja que antes del descubrimiento de depósitos gigantescos de gas y petróleo.

(las cifras son acumulativas; el año 0, el siguiente al descubrimiento, está indexado a PIB = 100)



Fuente: Cust, James, y David Mihalyi. 2017. "Evidence for a Presource Curse? Oil Discoveries, Elevated Expectations and Growth Disappointments".

Nota: La línea azul muestra los efectos de un descubrimiento gigantesco de gas y petróleo en las proyecciones del FMI. La línea morada muestra el crecimiento efectivo. La calidad de las instituciones está basada en la base de datos Polity IV.

de barriles) en 46 países (véase el mapa), con un valor potencial individual que promedia 1,4% del PIB nacional.

Teóricamente, un descubrimiento debería incrementar el producto y, por ende, el crecimiento, a medida que la economía se adapta a la nueva riqueza y puede sustentar

EN PROMEDIO, EL CRECIMIENTO SISTEMATICAMENTE NO COINCIDE CON LAS PROYECCIONES DEL FMI, Y EN ALGUNOS CASOS ES MAS BAJO.

más consumo. Los pronósticos del FMI apuntan en el mismo sentido, ya que sugieren que los descubrimientos valen 0,52 puntos porcentuales por año en forma de mayor crecimiento durante los cinco primeros años. Para determinar si un país capta el potencial positivo de un importante descubrimiento de gas o petróleo, hacemos dos evaluaciones:

- Si después del descubrimiento el crecimiento es en promedio más alto que antes del descubrimiento.
- Si el crecimiento coincide con las proyecciones del FMI para después del descubrimiento (publicadas en *Perspectivas de la economía mundial*); en otras palabras, si los países alcanzan las tasas de crecimiento que predice la teoría.

Ninguna de las dos respuestas es alentadora. En promedio, el crecimiento no coincide con las proyecciones del FMI, y en algunos casos es más bajo.

Pero también parece haber una bifurcación (véase el gráfico). Los efectos más pronunciados se observan en los países con instituciones políticas más débiles, como la ineficacia de las restricciones en torno al Poder Ejecutivo. El crecimiento de estos países no solo se ubica por debajo de los pronósticos del FMI, sino que la tasa promedio es más baja que antes del descubrimiento. En los países con instituciones políticas sólidas en el momento del descubrimiento, por el contrario, el crecimiento continúa al mismo ritmo y se mantiene a la altura de las proyecciones del FMI.

Los países que no alcanzan las tasas de crecimiento potencial se exponen a lo que damos en llamar la maldición de los recursos.

Como ocurre con la maldición de los recursos, la abundancia de recursos naturales puede ser perjudicial para algunos países en algunas circunstancias, y los problemas pueden comenzar mucho antes de lo previsto generalmente. En el caso de la maldición de los recursos, lo que produce los efectos dañinos es la promesa de abundancia, no su concreción.

La hipótesis de la maldición de los recursos se centra en las consecuencias económicas negativas a largo plazo que acarrear la producción y la tributación de los recursos. Por ejemplo, el mal holandés describe un auge en el sector de los recursos que desplaza el sector manufacturero y reduce el aumento de la productividad. La volatilidad de los ingresos generados por la exportación y la tributación de recursos naturales puede empeorar las finanzas públicas. Los problemas también pueden ser políticos. Los ingresos producidos por los recursos pueden desembocar en corrupción o desencadenar y alimentar el conflicto armado. Según algunos analistas, la riqueza petrolera puede erosionar las instituciones democráticas.

La maldición de los recursos, por el contrario, se centra en lo que acontece en el breve período entre el

Golpes de suerte

Desde 1988, ha habido 236 descubrimientos de gas y petróleo que superaron los 500 millones de barriles.



Fuente: Cust, James, y David Mihalyi, 2017. "Evidence for a Presource Curse? Oil Discoveries, Elevated Expectations and Growth Disappointments".

descubrimiento y el comienzo de la producción, cuando pueden surgir problemas si el comportamiento económico se basa en una evaluación exageradamente optimista de las riquezas futuras. Además, los países a veces tropiezan al tomar las medidas necesarias para transformar el descubrimiento en dólares y no llegan a producir.

La realidad del pronóstico

Pronosticar el crecimiento no es tarea fácil. El FMI publica *Perspectivas de la economía mundial* cada seis meses y otras instituciones dan a conocer estimaciones parecidas, aunque muchas abarcan menos países. Los estudios han demostrado que los pronósticos del FMI son acertados, aunque no siempre están libres de sesgos. Por ejemplo, en un trabajo publicado en 2013, Olivier Blanchard, ex Economista Jefe del FMI, y su colega Daniel Leigh mostraron que las previsiones del FMI sobre los países de la UE habían sido excesivamente pesimistas en términos de los multiplicadores del crecimiento tras la crisis financiera internacional. Por el contrario, nuestra conclusión es que los expertos pueden pecar de un optimismo exagerado al pronosticar el crecimiento de ciertos tipos de países tras el descubrimiento de recursos.

El hecho de que los pronósticos sean exageradamente optimistas o pesimistas es importante. Primero, los gobiernos y el sector privado los tienen en cuenta al planificar y tomar decisiones. Segundo, también pueden influir en los medios de comunicación y los votantes. Sus expectativas elevadas pueden presionar a los gobiernos a actuar con imprudencia, gastando y endeudándose demasiado. Tercero, los pronósticos pueden afectar a las evaluaciones de los prestamistas y las calificadoras de crédito y, así, al costo del endeudamiento. Si el costo de la deuda es artificialmente bajo, el resultado puede ser un sobreendeudamiento. Nuestras estimaciones sugieren que las calificaciones por deuda que los inversionistas institucionales asignan a los países varían según los pronósticos de crecimiento.

Para pasar del descubrimiento de recursos a la prosperidad sostenida hay que dar una serie de pasos. El país debe obtener la inversión necesaria para llegar a la etapa de producción y el gobierno debe responder preparando a la economía general para la llegada de inversiones y divisas. Pueden surgir otros obstáculos antes de la producción, como ingresos fiscales generados por el pago de bonificaciones a la hora de firmar los contratos.

LOS NUEVOS PAÍSES RICOS EN RECURSOS NATURALES QUIZÁ TENGAN QUE ABORDAR LOS DESCUBRIMIENTOS CON MÁS CAUTELA.

Algunos países, como Tanzania y Mozambique, jamás alcanzaron la etapa de producción. Otros, alargaron el proceso mucho más allá de lo previsto; en Kazajstán, el campo petrolero de Kashagan tardó 13 años en entrar en producción. Tales retrasos o fallos son comunes. Según un informe de 2016 de la empresa consultora Ernst & Young, 73% de los proyectos de gas y petróleo a nivel mundial declaran retrasos. El paso del descubrimiento a la producción, al menos en el sector minero, es más lento en países con instituciones más débiles y más corrupción, según un documento de trabajo del Banco Mundial preparado en 2016 por Tehmina Khan y otros autores.

Si la maldición de los recursos realmente existe, tiene una variedad de ramificaciones para la política económica. Los países quizá tengan que abordar los descubrimientos con cuidado, prestando atención a los pasos necesarios antes de la producción, en lugar de ilusionarse con las riquezas futuras. Eso significa que los gobiernos necesitan replantearse las decisiones de gasto y endeudamiento antes de llenar las arcas. El centro de atención de la política económica después de un descubrimiento ha sido el diseño de instrumentos de ahorro como los fondos soberanos de inversión.

Nuestras determinaciones hacen pensar que los países deberían prestar más atención al comportamiento antes de generar ingresos en lugar de concentrarse en el porcentaje que se ha de ahorrar. Además, quizá deban prestar más atención al gasto y a la tributación en diferentes circunstancias. ¿Qué ocurrirá si los proyectos se aplazan? ¿O si los precios se desploman? ¿Y qué hará el gobierno si no logra captar todos los ingresos tributarios proyectados?

Riesgos asimétricos

El descubrimiento de recursos plantea riesgos asimétricos. Si los precios bajan lo suficiente, los proyectos pueden cancelarse y el país pierde las inversiones, los impuestos y los empleos previstos. Pero si suben, es posible que perciba solo una parte de las utilidades adicionales a través de los impuestos.

Si las instituciones financieras más importantes tienen expectativas exageradas, pueden prestar demasiado o vigilar el comportamiento de los prestatarios con menos diligencia de la necesaria.

La maldición de los recursos también puede tener implicaciones para otras partes, como el FMI. Las proyecciones posiblemente tengan que tener en cuenta factores sistemáticos relacionados con las condiciones y la gobernanza del país, que pueden determinar la escala y los plazos en que se hagan efectivos la riqueza y sus beneficios.

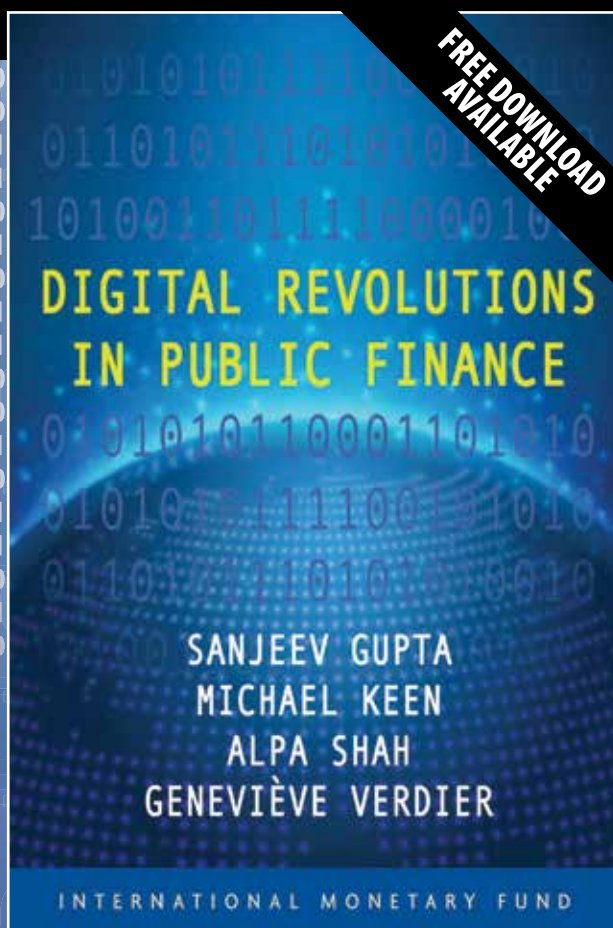
Es crítico controlar las expectativas de la ciudadanía. Como Paul Collier lo explica en un artículo dedicado a Ghana aparecido este año en el *Journal of Development Studies*, los factores psicológicos son determinantes. Un descubrimiento de 500 millones de barriles de petróleo puede malinterpretarse como una riqueza enorme para todos los ciudadanos. Pero en términos per cápita y distribuido a lo largo de las dos décadas de producción típicas, el ingreso fiscal correspondiente a cada ghaniano podría ser de apenas USD 30.

Ni la maldición de los recursos ni la de los recursos están predeterminadas. Muchos países, como Tanzania, las han evitado. Como su vecino Mozambique, Tanzania tenía grandes depósitos de gas en altamar, que descubrió un año después, en 2010. Pero su tasa de crecimiento aumentó después del descubrimiento, de 6% a 7%, porque el país mantuvo un nivel de deuda bajo y protegió la sostenibilidad de sus finanzas mediante una regla fiscal. Por otra parte, Tanzania no ha recibido las inversiones significativas que esperaba en el sector, y como los precios del gas natural licuado siguen siendo bajos, es posible que la producción deba esperar muchos años.

Los recursos no parecen importar tanto como la respuesta del gobierno frente al descubrimiento. La tecnología también está alterando el plazo transcurrido hasta la producción, de modo que el reto que podría plantearse también es diferente. Ghana no será el último país en descubrir campos petroleros extensos. Pero quizá podría ser el último en terminar presa de una reacción exageradamente optimista ante esa buena noticia. **FD**

JAMES CUST es economista en la Oficina del Economista Jefe para África del Banco Mundial e investigador externo auxiliar en la Universidad de Oxford, y **DAVID MIHALYI** es economista del Instituto de Gestión de Recursos Naturales e investigador visitante en la Universidad de Europa Central.

Digitalization promises to reshape fiscal policy...



“A fascinating assessment of the next frontier—digital everything, applied to government finances....It is greatly encouraging that the IMF is paying attention to these developments.”

—Simon Johnson, Professor of Entrepreneurship, MIT Sloan School of Management

“An engaging read that is relevant to all who are keen to discover and study the possibilities that digitalization and data brings to governments and people, across the world.”

—Nandan Nilekani, Founding Chairman of Unique Identification Authority of India (Aadhaar)

\$25. English. ©2017. Approx. 263pp. Paperback ISBN 978-1-48431-522-4. Stock#DRPFEA

Support for this book and the conference on which it is based
was provided by the Bill & Melinda Gates Foundation.

Free download available at bookstore.imf.org/drpfe



LAS FINANZAS MUNDIALES SE RESTABLECEN

La disminución de los flujos de capitales transfronterizos indica que el sistema financiero mundial se ha fortalecido

Susan Lund y Philipp Härle

A diez años del inicio de la crisis financiera mundial, el panorama del sector financiero ha cambiado mucho. Los flujos de capitales transfronterizos brutos (inversión extranjera directa, compras de bonos y acciones, préstamos y otras inversiones) disminuyeron sustancialmente desde el período previo a la crisis y, con respecto al PIB mundial, volvieron al nivel de fines de la década de 1990 (gráfico 1). Aunque todos los tipos de flujos de capitales se han reducido, los préstamos al exterior representan más del 50% de la baja general. Esto

refleja que los principales bancos europeos y algunos estadounidenses se han retirado de los negocios en el exterior y del financiamiento mayorista transfronterizo.

¿Significa esto que la globalización financiera ha puesto marcha atrás? No, según nuestra última investigación. El sistema financiero mundial sigue fuertemente interconectado si se lo mide por el total de activos y pasivos de inversión extranjera. Al parecer, de los escombros surge una versión de integración financiera mundial más sensible al riesgo, más racional y tal vez más estable y resistente: en definitiva, un resultado positivo.

Nuevo panorama

Antes de la crisis, muchos grandes bancos europeos, británicos y estadounidenses se expandieron audazmente en busca del crecimiento internacional. Crearon operaciones bancarias minoristas y corporativas en



nuevas regiones, acumularon grandes carteras de activos externos, como titulizaciones hipotecarias de alto riesgo (*subprime*) e inmuebles comerciales, y dependieron cada vez más del financiamiento interbancario externo a corto plazo.

Pero ahora hay más cautela y se está preservando el capital. El riesgo ha dado paso a la banca conservadora, incluso “aburrida”, según el ex Gobernador del Banco de Inglaterra, Mervyn King. Los principales bancos suizos, británicos y algunos estadounidenses se han retirado, pero son los bancos de la zona del euro los que más lo han hecho (gráfico 2).

Tras la introducción del euro el 1 de enero de 1999, los bancos de la zona del euro se expandieron más allá de sus fronteras nacionales por toda la zona. Dada la moneda única y las normas mayormente comunes, se le restó importancia al riesgo país o se lo descartó por completo. Sus activos externos (como los préstamos de sus filiales extranjeras) crecieron de USD 4,3 billones en 2000 a USD 15,9 billones en 2007. La mayor parte correspondía a préstamos y adquisiciones de otros activos externos dentro de la zona del euro. También cabe destacar los crecientes lazos financieros —sobre todo, los mercados interbancarios— entre los bancos de la zona del euro, Londres y Estados Unidos.

Pero gran parte de la expansión externa de los bancos se basó en riesgos mal evaluados o estrategias erradas que los perjudicaron. Algunos bancos europeos adquirieron tramos de clasificación AAA de títulos hipotecarios *subprime* estadounidenses que luego supusieron ingentes pérdidas. Los bancos holandeses, franceses y alemanes que se introdujeron, ya sea directa o indirectamente, en la burbuja inmobiliaria española sufrieron las consecuencias cuando dicha burbuja estalló. Los bancos austríacos que se expandieron hasta Europa oriental y Asia central se han replegado, y los bancos italianos tuvieron una alta exposición en Turquía, donde los márgenes ajustados por riesgo fueron menores de lo previsto. Hubo un comportamiento gregario: algunos grandes bancos resolvieron expandirse al exterior en busca de negocios de alto margen y muchos los siguieron.

Esa tendencia se ha revertido desde la crisis: los activos externos de los bancos de la zona del euro han caído en USD 7,3 billones o 45% (pero aún son muy superiores que cuando se estrenó el euro).

Casi la mitad de estos activos son frente a otros prestatarios en la zona del euro, en particular otros bancos. La percepción de que los créditos dentro de la zona eran cuasi internos —y por tanto, de bajo riesgo— resultó ser ilusoria. Los activos entre los bancos de la zona del euro y los del Reino Unido y Estados Unidos también se han evaporado.

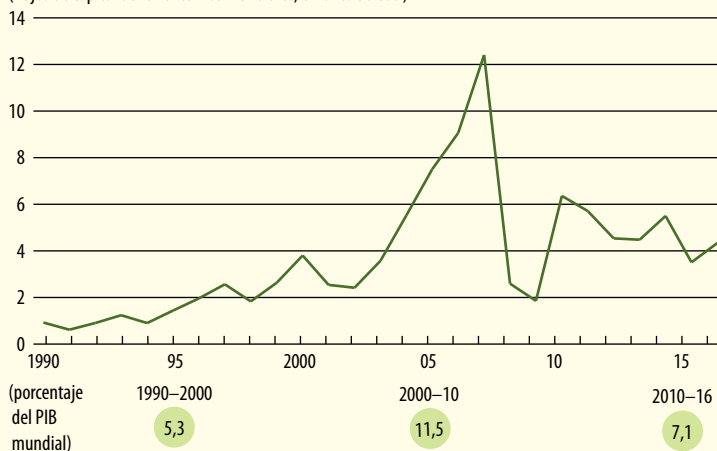
El repliegue es una reacción racional —dentro y fuera de la zona del euro— a una revaluación del riesgo de transacciones externas. En definitiva, muchos bancos comprendieron que los márgenes e ingresos de los negocios externos fueron más bajos que los de los mercados internos, donde contaban con la escala y el conocimiento local; o al menos no justificaban el riesgo adicional. Ahora están bajo la presión continua de reguladores, accionistas y acreedores que los instan a ser más conservadores. Las nuevas exigencias internacionales de capital y liquidez elevan los costos de mantener todos los activos, y los nuevos recargos impuestos sobre los bancos de importancia sistémica penalizan la escala y complejidad adicionales de varias líneas de negocios, como las operaciones externas; en respuesta, los

Gráfico 1

¿Fin de la globalización financiera?

Los flujos de capital transfronterizos retornaron al nivel de fines de la década de 1990.

(flujos de capital transfronterizos mundiales, billones de USD)



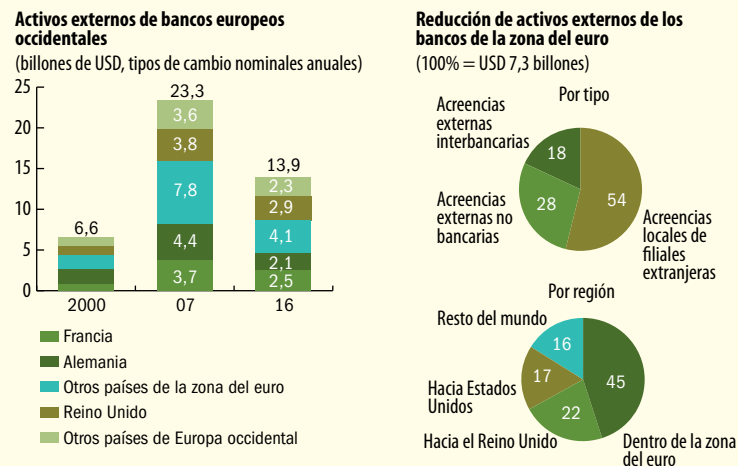
Fuentes: FMI, *Balance of Payments Statistics*, y análisis de McKinsey Global Institute.

Nota: Los datos de 2016 son estimaciones.

Gráfico 2

Aversión al riesgo

Los grandes bancos europeos lideran el repliegue de los mercados externos.



Fuentes: FMI, Balance of Payments Statistics, y análisis de McKinsey Global Institute.

vencimiento. Según Dealogic, un proveedor de análisis y datos financieros, los bancos han enajenado más de USD 2 billones en activos desde la crisis. Así, los balances de gran parte de los bancos europeos han virado significativamente hacia los activos internos. Antes de la crisis, los tres principales bancos alemanes —Deutsche Bank, Commerzbank y KfW— tenían dos tercios de sus activos totales en mercados extranjeros; hoy solo un tercio.

Los bancos holandeses, franceses, suizos y británicos también han reducido los negocios extranjeros. Durante mucho tiempo, los bancos estadounidenses han sido menos internacionales que los europeos, dado su gran mercado interno, pero aun así algunos se han reducido. Citigroup tenía operaciones bancarias minoristas en 50 países en 2007, y hoy en 19.

Mientras los bancos europeos y estadounidenses regresan a sus mercados internos, los de otras regiones se expanden al exterior, pero queda por ver si esto será rentable o sostenible. Los cuatro grandes bancos de Canadá ahora tienen la mitad de sus activos fuera del país, principalmente en Estados Unidos, y los de Japón también se han expandido al extranjero. Los cuatro grandes bancos chinos han aumentado rápidamente los créditos externos, sobre todo para financiar las inversiones extranjeras directas de las empresas chinas.

Más estabilidad a futuro

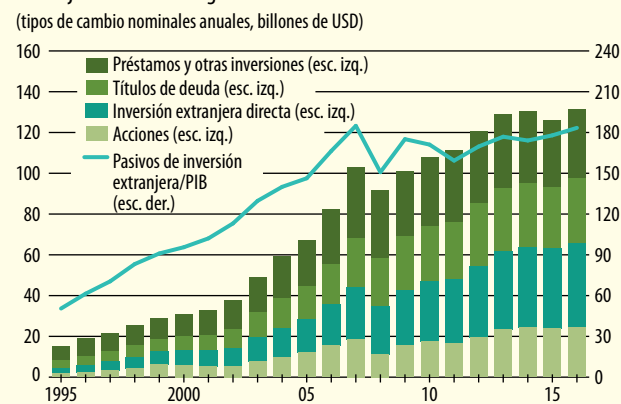
No debemos lamentar el reordenamiento de la banca externa. El auge ficticio de los flujos de capital mundial en los años previos a la crisis no es una referencia adecuada para juzgar el estado de la globalización financiera. No hay consenso sobre el nivel óptimo de los flujos de capital, pero hoy en día existen pocos indicios de que haya una escasez hacia las economías en desarrollo o avanzadas.

Más que indicar el fin de la globalización financiera, los hechos recientes apuntan al surgimiento de una versión más estable y resistente. Los mercados financieros mundiales siguen altamente interconectados. Si bien los flujos anuales de nuevo capital han disminuido severamente, el total de inversión extranjera directa global, acciones en cartera y bonos en cartera ha seguido creciendo desde la crisis, aunque con mucha más lentitud que en los años que la precedieron (gráfico 3). En total, 27% de las acciones mundiales pertenecía a inversionistas extranjeros, frente a 17% en 2000. En los mercados de bonos mundiales, 31% pertenecía a un inversionista extranjero en 2016, frente a 18%

Gráfico 3

Repunte

El total de acciones en cartera, bonos en cartera y, en especial, inversión extranjera directa ha seguido creciendo desde la crisis financiera mundial.



Fuentes: FMI, Balance of Payments Statistics, y análisis de McKinsey Global Institute.
Nota: Los datos de 2016 son estimaciones.

bancos las han reducido cautelosamente. Algunos programas de bancos centrales para restaurar la estabilidad financiera luego de la crisis, como el plan de Financiamiento para Préstamos del Banco de Inglaterra o las operaciones de financiación a plazo más largo del Banco Central Europeo, incentivaron a los bancos para que otorgaran préstamos internos en lugar de externos.

Los grandes bancos internacionales han liquidado algunas operaciones extranjeras, han abandonado algunos mercados extranjeros o simplemente han permitido la expiración de los préstamos al

en 2000. Los préstamos y otras inversiones son el único componente de los activos y pasivos de inversión extranjera que ha disminuido desde la crisis.

Es posible que el futuro de la globalización financiera sea más estable que en el pasado, al menos en el mediano plazo, debido a tres motivos.

Primero, *la combinación de flujos de capital transfronterizos ha cambiado significativamente, lo que debería promover la estabilidad.* Desde la crisis, la inversión extranjera directa representa 54% de los flujos de capital transfronterizos, frente a 26% antes de 2007. Dada la nueva realidad de la regulación bancaria y del control de accionistas, es poco probable que el volumen de préstamos externos retorne próximamente a los niveles previos a la crisis. Este giro hacia la inversión extranjera directa estabilizará los flujos financieros transfronterizos. Dado que es un reflejo de las estrategias a largo plazo de las empresas con respecto a su presencia internacional, la inversión extranjera directa es por lejos el tipo de flujo de capital menos volátil. Las compras de carteras de acciones y bonos también son menos volátiles que los préstamos externos, y estos comprenden más del 40% del total de flujos de capital desde la crisis. Los préstamos externos, y sobre todo a corto plazo, son también por lejos el tipo de flujo de capital más volátil, por lo que se debería celebrar su retiro.

La segunda fuente potencial de mayor estabilidad en la globalización financiera es el crecimiento sostenido de las remesas de los emigrantes a sus países de origen. Estos flujos son aún más estables que la inversión extranjera directa y han crecido gracias al aumento de la migración mundial. Las remesas no se cuentan como flujo de capital en la balanza de pagos nacional y, tradicionalmente, eran muy reducidas. Pero hoy son una gran fuente de financiamiento para las economías en desarrollo. En 2016, las remesas a estas economías totalizaban casi USD 480.000 millones, frente a solo USD 82.000 millones en 2000 y USD 275.000 millones en 2007. Ahora equivalen al 60% de los flujos de capital privado (inversión extranjera directa, acciones en cartera y flujos de deuda y préstamos externos) y a tres veces la ayuda para el desarrollo oficial. Probablemente las remesas continuarán creciendo mientras la migración mundial siga en alza y la tecnología, como las cadenas de bloques y los pagos móviles, faciliten y abaraten los envíos.

Una tercera fuente potencial es la baja del exceso de ahorro mundial surgido antes de la crisis. Los desequilibrios globales en las cuentas financieras y de capital disminuyeron de 2,5% del PIB mundial en 2007 a 1,7% en 2016. Esto reduce el riesgo de que un surgimiento repentino de estos desequilibrios pueda crear volatilidad del tipo de cambio y crisis de balanza de pagos en algunos países.



Además, hoy los déficits y superávits están distribuidos por varios países, y los grandes desequilibrios en China y Estados Unidos han cedido. Ahora los economistas debaten acerca de si los menores desequilibrios mundiales tenderán a persistir.

No hay margen para cruzarse de brazos

Estos hechos no son una señal de que podemos darnos por satisfechos. Los flujos de capital brutos aún son volátiles, lo que podría crear grandes fluctuaciones en los tipos de cambio de las economías en desarrollo. Es inexorable el riesgo de crisis y contagio en un sistema financiero mundial muy entrelazado. Las burbujas y caídas de activos son tan antiguas como los mercados.

La moraleja es que la estabilidad es difícil de lograr y muy fácil de perder. Cuando apenas comenzamos a distinguir nuevos patrones en la integración financiera mundial después del duro cambio de los últimos 10 años, surge una nueva perturbación radical: las finanzas digitalizadas. El uso cada vez más generalizado de nuevas tecnologías financieras, como las plataformas digitales, las cadenas de bloques y el aprendizaje automático, probablemente aumentará la participación en las finanzas transfronterizas y acelerará los flujos de capital. Habrá enormes oportunidades, pero también una competencia intensa. Aún no se conocen los nuevos riesgos derivados de la mayor velocidad a la que circulan los flujos de capital por el mundo, pero será vital mantener la vigilancia y los ojos abiertos frente a la próxima amenaza para la estabilidad. **FD**

SUSAN LUND es miembro del Instituto Mundial McKinsey, con sede en Washington, DC; y **PHILIPP HÄRLE** es miembro principal de McKinsey & Company y jefe de su oficina bancaria internacional con sede en Múnich.

Este artículo se basa en "The New Dynamics of Financial Globalization", publicado por el Instituto Mundial McKinsey en agosto de 2017.

SUBE LA TEMPERATURA

Los países pobres son los más afectados por el cambio climático y los menos preparados para soportarlo

LA TEMPERATURA de la superficie de la Tierra está aumentando y ningún país se librará de las consecuencias. Muchos sufrirán el impacto directo del cambio climático en forma de desastres naturales más frecuentes y perjudiciales, subidas del nivel del mar y pérdida de la biodiversidad. Pero los países de bajo ingreso serán los más damnificados por esta amenaza global, a pesar de haber contribuido muy poco al problema. Y dentro de estos países, los pobres serán seguramente los más perjudicados.

Las políticas internas pueden ayudar a atenuar el impacto de los shocks climatológicos. Las estrategias de adaptación, como los proyectos de infraestructuras resistentes al clima, la adopción de tecnologías adecuadas y los mecanismos para transferir riesgos a los mercados financieros, contribuirían a reducir los daños económicos causados por las perturbaciones meteorológicas o el cambio climático.

Sin embargo, poner en práctica esas políticas resulta difícil en los países de bajo ingreso, que ya tienen elevadas necesidades de gasto y un margen limitado para encontrar los recursos necesarios para combatir el cambio climático. Además, las políticas internas por sí mismas no bastan para proteger a las economías de bajo ingreso de los efectos adversos:

el cambio climático es un problema mundial que solo se puede abordar eficazmente con medidas mancomunadas.

Mitigar el cambio climático implicaría una transformación radical del sistema energético mundial, lo que incluiría medidas como el uso de instrumentos fiscales para reflejar mejor los costos ambientales en los precios de la energía y promover tecnologías más limpias. **Adaptarse** a las consecuencias del cambio climático requiere inversiones de envergadura para reforzar la infraestructura, resguardar mejor las zonas costeras y fortalecer el abastecimiento de agua y la protección contra inundaciones.

La comunidad internacional será fundamental en el fomento y la coordinación del apoyo financiero y de otros tipos de apoyo que se brinden a los países de bajo ingreso perjudicados. Las economías más ricas han sido los principales contribuyentes al cambio climático. Por eso, ayudar a los países más pobres a combatirlo es tanto un imperativo humanitario como una medida económica mundial adecuada. **FD**

Preparado por **MARIA JOVANOVIĆ**. Texto y gráficos basados en el capítulo 3 del informe WEO de abril de 2017.

¿Cuáles son las consecuencias económicas?

1

La temperatura en todo el mundo ha aumentado prácticamente 1°C

con respecto al promedio de 1880–1910. El aumento comenzó propiamente en la década de 1970, tras un gran incremento de las emisiones de dióxido de carbono.



2

Según la previsión del consenso científico, de no tomarse más medidas contra el cambio climático, **la temperatura media podría elevarse 4°C o más** antes de que termine el siglo.

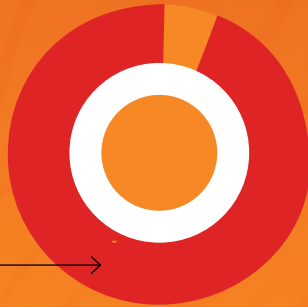
3

El aumento de la temperatura reduce notablemente el crecimiento económico en los países más cálidos: **el producto per cápita alcanza su máximo a aproximadamente 13°C** y sufre una marcada caída a temperaturas más altas.



¿Quién está contribuyendo?

Hay factores naturales que explican parte del calentamiento producido en el último siglo; pero, según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, **el aumento de las temperaturas desde 1950 puede atribuirse en su mayor parte a la actividad humana.**



Emisiones medias de CO₂ per cápita, 1970–2014 (toneladas métricas)

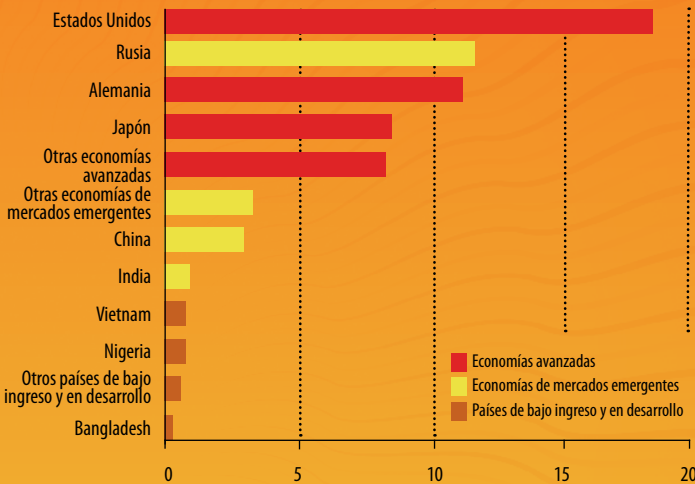


ILUSTRACIÓN: ISTOCK / IKRYANNIKOV@MAIL.COM, ILVALIREN, JABKITTICHA, COH_DESIGN, SHOWVECTORSTUDIO

¿Qué pueden hacer los países pobres?

Para tratar los efectos del cambio climático los países deben adoptar medidas de **mitigación** (para abordar el problema desde la raíz) y de **adaptación** (para reducir los riesgos planteados por sus consecuencias).



Mitigación

- Reflejar los costos ambientales en los precios de la energía, por ejemplo:
 - Estableciendo impuestos sobre el carbono
 - Eliminando subsidios a la energía
- Promover tecnologías más limpias

Adaptación

- Mejorar el abastecimiento de agua
- Afianzar la protección contra inundaciones
- Resguardar las zonas costeras
- Reforzar la infraestructura

4

El PIB per cápita típico de un país de bajo ingreso sería un **9% más bajo en 2100** sin medidas de mitigación.

5

El aumento de la temperatura en los países más cálidos reduce el producto per cápita, y la mayoría de los países de bajo ingreso se encuentran en alguna de las zonas más calientes del planeta. Los efectos adversos se transmiten por diversos canales: **producción agrícola más baja, rendimiento laboral más débil** en sectores expuestos al clima, **menor inversión, y peor salud de la población**. Una respuesta de la población al cambio de las condiciones climáticas es la **migración**.



Producción agrícola más baja



Rendimiento laboral más débil



Menor inversión



Peor salud de la población



Migración

Llegar a los pobres

La evidencia en África confirma cuán difícil es focalizar bien los esfuerzos dirigidos a luchar contra la pobreza

Caitlin Brown, Martin Ravallion y Dominique van de Walle

Se ha dicho con frecuencia que la brecha mundial de pobreza agregada —el monto monetario total que sitúa a todas las personas pobres por debajo del umbral de pobreza— es moderada si se utilizan los umbrales de pobreza tradicionales de los países de bajo ingreso. Por ejemplo, Annie Lowrey escribió en la revista del *New York Times* del 23 de febrero de 2017 que “según una estimación reciente..., la brecha mundial de pobreza... corresponde aproximadamente al monto que los estadounidenses gastan en billetes de lotería cada año, y a casi la mitad de lo que el mundo gasta en ayuda externa”.

De ello a veces se deduce que solo es necesaria una pequeña suma de dinero para eliminar la pobreza mundial, es decir para lograr que todos los pobres alcancen el umbral internacional de pobreza que los separa del resto de la población no pobre.

Sin embargo, eliminar la pobreza es mucho más difícil de lo que podría deducirse del tamaño de la brecha de pobreza agregada. Identificar quién es pobre y en qué medida es una tarea particularmente difícil. Por lo tanto, el cálculo mencionado en esa revista podría estar muy alejado de la realidad. Algunas personas que son realmente pobres no reciben fondos suficientes, porque estos acaban en manos de otros. Dada esta información imperfecta sobre los niveles

de vida, el monto de dinero necesario para eliminar la pobreza puede dispararse rápidamente.

Nos hemos centrado en evaluar si los datos normalmente disponibles y habitualmente utilizados por las autoridades económicas en África subsahariana —la región más pobre del mundo según la mayoría de los indicadores— son adecuados para determinar de manera fiable quién es pobre.

Identificar los hogares pobres

Con frecuencia, identificar los hogares pobres es complicado por la falta de datos fiables. En muchos casos es difícil, o incluso imposible, evaluar el nivel de vida de toda la población. En los países de ingresos más elevados, los registros de la recaudación tributaria ayudan, pero estos no son una opción disponible en muchas economías en desarrollo, debido a que muchos hogares trabajan en el sector informal o en la agricultura tradicional. Los gobiernos se ven en muchos casos obstaculizados por limitaciones relacionadas con la medición fiable de todos los ingresos, y estas limitaciones pueden ser graves en los países pobres. Además, los datos a nivel de hogares pueden ser un indicador deficiente del nivel de vida de las personas dentro del hogar.

Para superar este obstáculo, los gobiernos en todo el mundo han recurrido cada vez más a algún tipo



de verificación indirecta para identificar los hogares pobres. La idea es simple: Se asigna una puntuación a cada hogar basada en un conjunto (normalmente reducido) de características fácilmente observables de los hogares que pueden indicar si un hogar es pobre. Estas características pueden incluir el tamaño del hogar; el género de la cabeza del hogar; la composición demográfica del hogar; el tipo de vivienda en la que vive la familia; de qué está construida la vivienda, y los activos que posee el hogar (por ejemplo, si tiene artículos básicos como una radio o teléfono). Se asigna a cada característica una ponderación basada en la relación estadística observada con el consumo de los hogares basado en encuestas muestrales representativas a nivel nacional.

La eficacia del método de verificación indirecta (es decir, en qué medida las características pueden sustituir a los datos directos sobre el ingreso o el consumo) ha generado mucho debate entre los investigadores y los profesionales del oficio. Los partidarios de este método señalan que es fiable; los críticos afirman que arroja previsiones

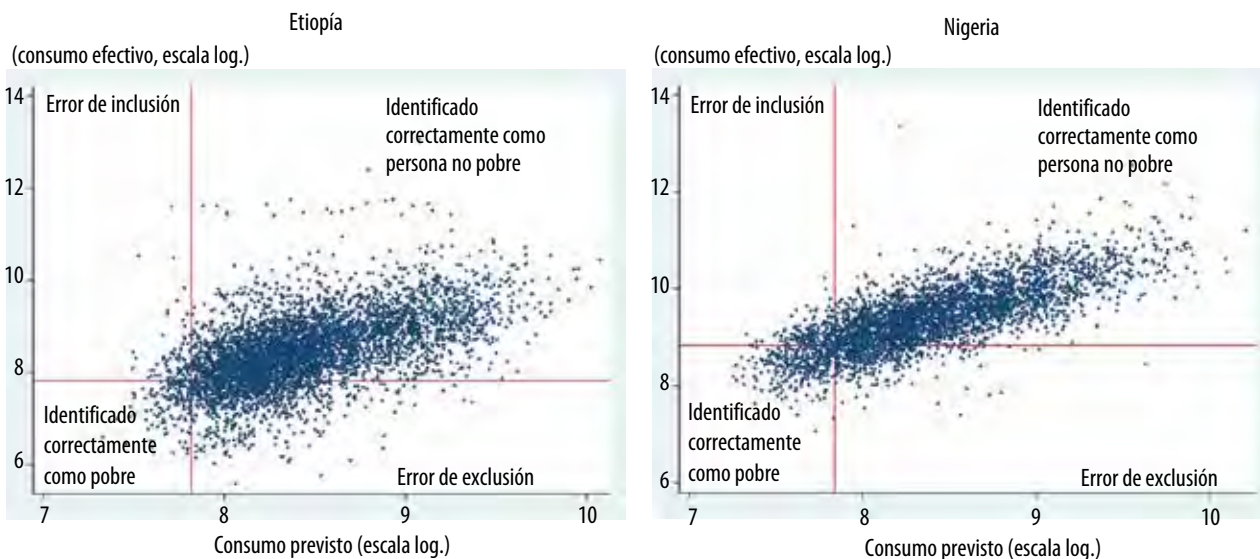
insatisfactorias sobre quién es pobre y quién no. También provoca inquietud la falta de transparencia y las divisiones dentro de las comunidades, en las que hogares similares reciben un trato muy diferente en base a una puntuación poco transparente derivada de un método de verificación indirecta.

Estudiamos el desempeño de este popular método en varios países africanos. Según nuestros resultados, el método tiene fortalezas y deficiencias. Lo bueno es que la verificación indirecta puede reducir sustancialmente la inclusión de hogares no pobres en un programa de lucha contra la pobreza; en la mayoría de los casos estudiados, el error de inclusión puede reducirse al menos a la mitad. Lo malo es que esto se produce a expensas de una sustancial exclusión de los pobres. Y cuando el objetivo es reducir la pobreza, las autoridades económicas deberían preocuparse por las exclusiones.

Una razón clave que explica las elevadas tasas de errores de exclusión es que el método de verificación indirecta es menos eficaz cerca de los extremos de la distribución del consumo de los hogares. Las

Fallas de los indicadores

En Nigeria y Etiopía, el método de verificación indirecta es más eficaz a la hora de excluir de los programas de lucha contra la pobreza a los hogares no pobres que a la hora de identificar a aquellos que son pobres. Ocurren errores similares en la mayoría de los países de bajo ingreso.



Fuente: Brown, Caitlin, Martin Ravallion y Dominique Van de Walle. 2016. "A Poor Means Test? Econometric Targeting in Africa", National Bureau of Economic Research Working Paper 22919.

Nota: Las líneas rojas representan el umbral de pobreza que divide los hogares con el 20% de consumo más bajo (pobres) de aquellos que se consideran hogares no pobres. El error de inclusión (cuadrante superior izquierdo) se produce cuando un hogar no pobre se identifica como pobre y el error de exclusión (cuadrante inferior derecho) cuando un hogar pobre se identifica incorrectamente como no pobre. El método de verificación indirecta se basa en las características de los hogares en lugar de la información sobre el ingreso o el consumo para determinar si un hogar se considera pobre. Los datos de consumo se convierten a una base logarítmica para mejorar la representación.

propiedades estadísticas del método en muchos casos dan lugar a sobreestimaciones del nivel de vida de los más pobres (y subestimaciones en el caso de los más ricos). Cuando comparamos el consumo efectivo de los hogares con los valores previstos por el método de verificación indirecta, se observa claramente en qué medida esta sobreestimación es importante. Para el 20% de los hogares más pobres, en términos de consumo efectivo, este método arroja valores previstos que son entre el 50% y el 100% más elevados que el consumo efectivo. Esto significa que el método de verificación indirecta omite muchos de los hogares más pobres en casi todos los países: en promedio, este método contabiliza el 80% de los hogares pobres como hogares no pobres, y el 40% de los hogares no pobres como pobres.

En dos países de nuestro estudio, Etiopía y Nigeria, el gráfico muestra la relación entre el consumo efectivo y las puntuaciones utilizando un método de verificación indirecta. En ambos países, existe una sólida relación positiva entre las puntuaciones derivadas de este método y el consumo efectivo; la mayoría de las personas que no se consideran pobres según su puntuación están clasificadas correctamente. Pero hay algunos errores sustanciales de exclusión. Sorprende particularmente el caso de Etiopía, donde el 95% de los pobres se identifican como no pobres (en comparación con el 55% en Nigeria). Pero en el caso de ambos países, y de hecho en todos los países de nuestro estudio, es evidente que las variables representativas empleadas comúnmente no son muy eficaces para distinguir los hogares pobres.

En el caso de un presupuesto fijo, observamos que con una versión común del método de verificación indirecta la pobreza

se reduce, en promedio, tan solo un poco más que en el caso de un ingreso universal básico, en el cual todas las personas reciben la misma transferencia, ya sean ricos, pobres o de ingreso medio. El resultado es casi el mismo que en el método de verificación indirecta si se realiza una transferencia uniforme basada en algunas características a nivel de los hogares, como el género de la cabeza del hogar o si hay niños en el hogar. De hecho, si se consideran los retrasos, a veces considerables, en la aplicación del método de verificación indirecta y las circunstancias cambiantes en los hogares, estos métodos de focalización más simples funcionan mejor, en promedio, para reducir la tasa de pobreza. Si se consideran los costos de formular e implementar el método de verificación indirecta, estos métodos de focalización pueden ser preferibles en términos de reducción de la pobreza en el caso de un presupuesto fijo.

Identificar a las personas pobres

Aunque puedan identificarse específicamente los hogares pobres, aún no está claro si esto asegura que se llegará a las personas pobres. La pobreza es una privación individual, pero casi siempre se mide utilizando datos de los hogares. Por lo general, se supone que cada miembro de un hogar pobre es pobre, y que cada miembro de un hogar no pobre, no lo es.

Pero es posible que los indicadores de hogares utilizados comúnmente no sean eficaces para identificar a las personas desfavorecidas que participan relativamente poco en el consumo agregado del hogar o que tienen dificultades para acceder a oportunidades fuera del hogar, como la salud, la educación y los servicios financieros. La falta de datos de la

Puede haber personas no pobres que vivan en hogares pobres y personas pobres que vivan en hogares no pobres.

pobreza a nivel individual representa un obstáculo importante a la hora de examinar si los programas de lucha contra la pobreza focalizados en los hogares pobres llegan a los pobres. No es fácil recopilar datos sobre el consumo a nivel individual, y es difícil determinar cómo los ingresos obtenidos por una persona se comparten con otros miembros del hogar. Por ejemplo, en un hogar en el que solo trabaje un miembro, es posible que los ingresos se compartan equitativamente entre todos los miembros o que uno de ellos se quede con una parte desproporcionada. Algunos miembros, como las personas de edad avanzada o huérfanos, pueden sufrir discriminación. Por lo tanto, puede haber personas no pobres que vivan en hogares pobres y personas pobres que vivan en hogares no pobres.

Una dimensión del bienestar individual que puede indicar pobreza y observarse en muchas encuestas es el estado nutricional. Estudiamos de manera integral la relación entre la riqueza de los hogares (medida a partir del índice de activos adquiridos o el consumo per cápita del hogar) y el estado nutricional de las personas en 30 países de África subsahariana utilizando las encuestas demográficas y de salud.

Observamos una relación razonablemente robusta entre la riqueza de los hogares y los indicadores de desnutrición en mujeres y niños, es decir, la incidencia de desnutrición tiende a reducirse a medida que aumenta la riqueza de los hogares. Sin embargo, unas tres cuartas partes de las mujeres y niños desnutridos quedan excluidos en el 20% de los hogares más pobres. Y casi la mitad quedan excluidos en el 40% de estos hogares. Además, los países con una incidencia de desnutrición más elevada en general tienden a ser aquellos en los que una mayor proporción de personas desnutridas están incluidas en las familias no pobres.

Estos resultados pueden explicarse por varios factores. El desequilibrio demográfico entre los hogares pobres y no pobres, como el hecho de que los hogares pobres tienen más niños que los hogares no pobres, no resulta ser un factor primordial. Si bien los errores de medición están claramente presentes, nuestros cálculos no apuntan a que este sea el factor principal que explique nuestros resultados.

La desigualdad dentro de los hogares ayuda a explicar por qué una importante proporción de mujeres y niños desnutridos residen en hogares no pobres. Observamos que una proporción sustancial de mujeres y niños desnutridos viven en hogares donde el hombre cabeza del hogar no tiene bajo peso, aunque en algunos casos los hombres cabeza del hogar tienen un peso inferior al normal y otros miembros de la familia, no.

Sin embargo, la desigualdad dentro del hogar es solo una parte de la explicación. Esto es evidente cuando repetimos nuestros

cálculos suponiendo que no existe desigualdad dentro del hogar (se asigna a cada miembro el estado nutricional promedio del hogar). Aun así, observamos que una proporción sustancial de mujeres y niños desnutridos no están incluidos en los hogares pobres tal como se los identifica en los datos de las encuestas. Esto se debe al parecer a que los hogares pobres y no pobres que viven en zonas empobrecidas suelen compartir el mismo entorno de salud y, por lo tanto, están expuestos a riesgos de salud similares. Observamos evidencia acorde con esta explicación al utilizar datos sobre la incidencia de enfermedades en los niños en toda la distribución de la riqueza de los hogares.

No hay una solución fácil

Claro que la información no es el único factor que afecta a las políticas de lucha contra la pobreza; también deben considerarse las restricciones del presupuesto público (que también reflejan la capacidad de recaudación fiscal del gobierno), los efectos incentivadores (como cuando las personas no pobres cambian su comportamiento para recibir las prestaciones destinadas a los pobres), y la economía política (cuando algunas personas no pobres no respaldan los esfuerzos para ayudar a los pobres). Pero la información sin duda es una limitación importante. Las autoridades económicas deben tener expectativas realistas de lo que puede lograrse dada la fiabilidad de los datos disponibles.

Nuestros resultados apuntan a que las fuentes de datos estándar sobre la pobreza no son muy eficaces a la hora de identificar a los hogares o a las personas pobres. Para llegar a las mujeres y niños desnutridos, las intervenciones de política requerirán ya sea mucha más información individualizada o una cobertura más amplia que la utilizada por las políticas focalizadas específicamente en los hogares pobres, sobre todo en países con una alta incidencia de desnutrición.

Existe la posibilidad de utilizar datos y métodos más eficaces. Pero la idea de que podemos eliminar fácilmente la pobreza focalizando claramente las transferencias es demasiado optimista. Esto es cierto incluso antes de empezar a pensar en los efectos adversos (y potencialmente graves) de los incentivos que podría generar esta política. **FD**

CAITLIN BROWN es candidata a doctorado y **MARTIN RAVALLION** es titular de la cátedra de Economía Edmond D. Villani, ambos en la Universidad de Georgetown. **DOMINIQUE VAN DE WALLE** es Economista Principal en el Grupo de Estudios sobre Desarrollo del Banco Mundial.

Este artículo se basa en "A Poor Means Test? Econometric Targeting in Africa", un documento de trabajo de 2016 para el National Bureau of Economic Research, y "Are Poor Individuals Mainly Found in Poor Households? Evidence Using Nutrition Data for Africa", un Policy Research Working Paper de 2017 del Banco Mundial, ambos preparados por los mismos autores.

La biblioteca electrónica del FMI

Para un anticipo gratuito de algunas publicaciones del FMI dedicadas a la economía mundial, la desigualdad y el crecimiento, Asia, los recursos energéticos y naturales visite...

elibrary.imf.org/fd127a



Anticipo gratuito

F O N D O M O N E T A R I O I N T E R N A C I O N A L



Like what you're reading?

Then like us on Facebook!

www.facebook.com/financeanddevelopment



Statement of Ownership, Management, and Circulation required by 39 USC 3685

1. Title: *Finance & Development*. 2. Publication No. 123-250. 3. Date of filing: November 6, 2017. 4. Frequency: Quarterly. 5. Number of issues published annually: four. 6. Annual subscription price: \$29. 7/8. Complete mailing address of known office of publication/publisher: *Finance & Development*, International Monetary Fund, 700 19th Street, N.W., Washington, DC 20431. 9. Full names and complete mailing address of publisher, editor, and managing editor: Jeffrey Hayden, Camilla Lund

Andersen, Maureen Burke, International Monetary Fund, Washington, DC 20431. 10. Owner: International Monetary Fund, 700 19th Street, N.W., Washington, DC 20431. 11. Known bondholders, mortgagees, and other security holders owning or holding 1 percent or more of the total amount of bonds, mortgages, or other securities: None. 12. Tax status: has not changed during preceding 12 months. 13. Publication title: *Finance & Development*. 14. Issue date for circulation data below: September 2017.

15. Extent and nature of circulation	Average no. of copies each issue in preceding 12 months	Actual no. of copies of single issue published nearest to filing date (September 2017)
A. Total number of copies	17,394	17,700
B. Paid distribution through the USPS	516	783
C. Total paid distribution	531	810
D. (4) Free or nominal rate distribution outside the mail	12,305	11,805
E. Total free or nominal rate distribution	14,402	13,770
F. Total distribution	14,933	14,580
G. Copies not distributed	2,462	3,120
H. Total	17,394	17,700
I. Percent paid and/or requested circulation	3.55	5.56

I certify that the statements made by me above are correct and complete.
Jeffrey Hayden, Publisher

Argumentos a favor del razonamiento económico

DESPUÉS DE LA CRISIS financiera internacional, muchos observadores —como la reina de Inglaterra, que preguntó por qué los economistas no la habían anticipado— impugnaron la utilidad de la economía tradicional como disciplina. Algunos profesionales heterodoxos incluso reclamaron nuevos enfoques. Pero el economista francés Jean Tirole expone la utilidad del pensamiento económico riguroso para la sociedad en esta obra profunda, pero accesible.

La riqueza del libro radica en su amplitud. Aporta claridad y sencillez a muchos temas complejos, desde el cambio climático, las leyes laborales y la crisis financiera internacional hasta la crisis del euro y la economía del empleo precario. Una multitud de ejemplos ilustrativos, sobre todo tomados de Francia, facilitan la lectura; a su vez, cada capítulo se puede leer por separado.

Mi recomendación particular son los dedicados a la digitalización y el futuro del trabajo, ya que proponen repuestas a las dificultades que se avecinan.

El capítulo sobre innovación aborda una serie de cuestiones interesantes. ¿Cómo han de regularse los derechos de propiedad de los datos para que puedan entrar empresas nuevas al mercado? ¿Cuáles son las implicaciones de la inteligencia artificial y del aprendizaje de máquinas que

El libro avala políticas que mejoran el bienestar y la regulación y las respalda con un razonamiento económico minucioso.

permiten a las plataformas desagregar la producción en tareas simples y diferenciar entre clientes con la fijación dinámica de precios? La evolución hacia una economía dominada por un puñado de empresas gigantescas, ¿de qué manera afecta al sistema tributario óptimo en un mundo desmaterializado donde el arbitraje tributario internacional es cada vez más fácil? Hay que reconocerle a Tirole el hecho de que no se centra simplemente en el aumento de la eficiencia producido por las nuevas



Jean Tirole

Economics for the Common Good

[La economía para el bien común]
Princeton University Press,
Princeton, Nueva Jersey, 2017,
576 págs., USD 29,95

tecnologías, sino que también estudia su impacto en la desigualdad del ingreso y la riqueza.

El mensaje central del libro es una propuesta para abandonar el debate clásico sobre Estado o mercado, izquierda o derecha, a favor del concepto de Estado con mercados. La función del gobierno no consiste en producir bienes en lugar de los mercados, sino en complementarlos al regularlos mediante el establecimiento de reglas básicas comunes. Pero, más allá de una simple promoción de la competencia, el libro avala políticas que mejoran el bienestar y la regulación y las respalda con un razonamiento económico minucioso.

Lo más interesante es que Tirole presenta numerosos ejemplos de equívocos causados por la simple intuición económica. La intuición suele centrarse en los efectos directos y dejar de lado los indirectos, que revisten la misma importancia. Por ejemplo, las estrictas leyes ambientales de un país pueden reducir el consumo de petróleo y, por ende, la contaminación (el efecto directo), y al mismo tiempo hacer bajar la demanda de petróleo y, por ende, su precio. Pero como el precio es más bajo, el petróleo pasa a ser un recurso energético más atractivo para el resto del mundo, lo cual puede aumentar la contaminación (el efecto indirecto).

En suma, partiendo de la economía clásica, y trascendiéndola, Tirole explica al público no especializado el trabajo del investigador académico. Muchos se beneficiarán de esta magnífica obra, en la que abundan reflexiones sobre un abanico de cuestiones de política. **FD**

MARKUS BRUNNERMEIER, Profesor de la cátedra Edwards S. Sanford de Economía, Universidad de Princeton

Tratando de posicionarse

LA CONDICIÓN DE moneda central —es decir, la utilizada en el comercio internacional y la emisión de bonos, y componente de las reservas oficiales— no es tan segura como piensa la mayoría. Ese es el argumento de Barry Eichengreen, Arnaud Mehl y Livia Chițu en esta obra accesible y oportuna, que amplía un estudio previo en el cual Eichengreen y Marc Flandreau mostraron que el dólar alcanzó a la libra esterlina en la década de 1920, solo para quedar rezagado nuevamente en la década siguiente.

El libro comienza con una historia de las reservas de divisas en el siglo XIX y describe la creación de la Reserva Federal —o la “Fed”, como se le suele llamar al banco central estadounidense— y la rivalidad entre el dólar y la libra en la entreguerra. Luego analiza las principales

producen una situación en la cual el ganador se lleva todo, y argumentan que las políticas nacionales adoptadas para formar mercados marcan una diferencia. Mediante compras a gran escala, la Fed promovió el uso de pagarés en dólares para financiar las exportaciones e importaciones estadounidenses, reduciendo la dependencia de pagarés en libras. Pero la ley de la Reserva Federal de 1913 eximió a esos pagarés de un encaje que, en la práctica, constituía un impuesto de 0,5%. Los eurodólares (depósitos en dólares en bancos situados fuera de Estados Unidos que escapan a la autoridad de la Fed) gozaban de una ventaja parecida en la década de 1950.

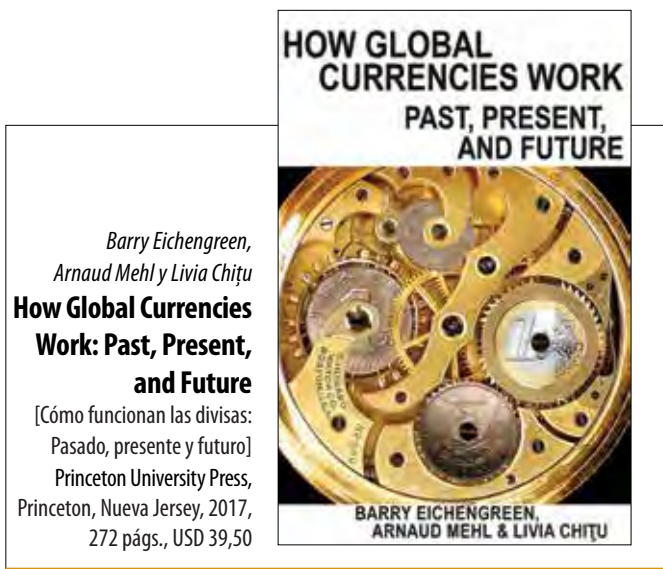
Al analizar la selección de monedas que integran las reservas en divisas, los autores enfrentan una cuestión metodológica: cómo medir el predominio de una moneda. ¿En qué casos hay incentivos de red? Optan por la escala de la economía nacional de cada moneda, lo cual no encaja con su relato de la rivalidad entre el dólar y la libra en la entreguerra. En los años treinta, la libra esterlina reemplazó al dólar como moneda dominante, pero no porque la economía británica superara a la estadounidense. Lo que ocurrió es que países como Japón inclinaron sus reservas hacia la libra al adherirse a la zona esterlina, un grupo de jurisdicciones que mantuvieron sus respectivas monedas más estables frente a la libra que al dólar.

En otras palabras, es la zona dólar más que la economía estadounidense lo que puede definir la red del dólar. Esa zona abarca Estados Unidos, economías como la RAE de Hong Kong con monedas vinculadas al dólar, y la mayoría de las economías con monedas que se mueven menos frente al dólar que frente al euro. La zona dólar comprende alrededor de la mitad de la economía mundial, según el informe anual de 2015 del Banco de Pagos Internacionales. Tomar la economía estadounidense como la esfera del dólar es como usar la población estadounidense para medir la población anglófona mundial.

¿Se está formando una zona renminbi con las monedas asiáticas que fluctúan según la moneda china? ¿Podría cambiar la moneda internacional dominante con la misma celeridad que en los años veinte y treinta? Esta obra no responde esas preguntas directamente, pero la idea en esta extensa historia de que las políticas pueden montar un reto a la moneda central predominante le da al lector las herramientas de reflexión que necesita. **FD**

ROBERT McCAULEY, Asesor Principal, Banco de Pagos Internacionales

Las opiniones expresadas aquí son del autor y no necesariamente del Banco de Pagos Internacionales.



Barry Eichengreen,
Arnaud Mehl y Livia Chițu
**How Global Currencies
Work: Past, Present,
and Future**
[Cómo funcionan las divisas:
Pasado, presente y futuro]
Princeton University Press,
Princeton, Nueva Jersey, 2017,
272 págs., USD 39,50

funciones de las monedas centrales: financiamiento del comercio y denominación de bonos en la entreguerra del siglo XX, y constituyente de las reservas oficiales de divisas después de la Segunda Guerra Mundial. A esa sección le siguen las crónicas monetarias: el repliegue de la libra esterlina, el ascenso y la caída del yen, el lugar subsidiario del euro y las perspectivas del renminbi.

Los autores difieren de los estudiosos que sostienen que los efectos de red (al igual que un idioma, una moneda resulta más práctica cuando la usa más gente) e inercia (en este caso, el predominio de una moneda determinada)

Menos globalización, más crecimiento

ESTE ES EL ÚLTIMO LIBRO de una serie que Dani Rodrik dedica a la globalización. El primero —*Has Globalization Gone Too Far?* [¿Ha ido demasiado lejos la globalización?]¹— planteó interrogantes sobre la cohesión social cuando grandes grupos quedan rezagados como consecuencia del comercio internacional y la tecnología. Amplió esa tesis en el cuestionamiento al orden internacional que conforma su obra de 2011, *The Global Paradox* [La Paradoja Global]. La primera suscitó grandes controversias cuando apareció hace dos décadas, y muchos economistas la desestimaron como un llamado al proteccionismo.

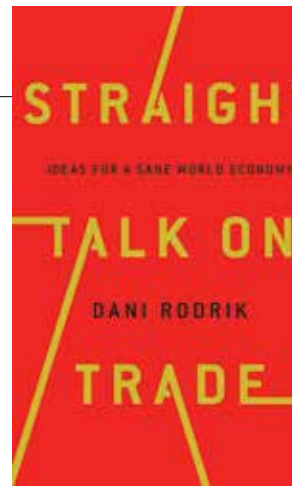
Pero el tiempo le ha dado la razón a Rodrik, o al menos a sus vaticinios políticos. El voto a favor del *brexit* y la elección de Donald Trump prepararon el camino para esta nueva entrega, profunda y provocativa, que evalúa la pervivencia de la democracia y la globalización en medio del auge del nacionalismo.

Rodrik recalca la influencia de las ideas en el diseño de las políticas y acusa a los economistas de extralimitarse al volcar sus modelos económicos en políticas, sobre todo en el ámbito del comercio internacional. La teoría implica que la mano de obra no calificada sale perdiendo como consecuencia de la apertura comercial de las economías avanzadas, pero en público los economistas siempre hacen hincapié en los beneficios agregados.

Rodrik no defiende el proteccionismo ni la profundización de la integración económica, pero sí piensa que las políticas internas necesitan espacio para manejar el grado de globalización actual. Las economías en desarrollo necesitan margen para perseguir políticas industriales, y las economías avanzadas deberían proteger a los trabajadores de las prácticas comerciales desleales. Estas metas pueden alcanzarse sin enfrentar a los pobres del mundo contra los trabajadores poco calificados de las economías avanzadas, sostiene.

Para Rodrik, la amenaza de acciones correctivas comerciales está mejor equipada para manejar la globalización que el incentivo de los acuerdos, y los países que protegen los derechos de los trabajadores deberían poder restringir las importaciones procedentes de los países que no lo hacen. La estrategia alternativa de utilizar acuerdos comerciales para incitar a las economías en desarrollo a adoptar normas sociales más avanzadas no da resultado y les concede a las empresas demasiada influencia sobre la política pública y su evolución.

Rodrik está en lo cierto en su exposición sobre las tensiones del sistema internacional, pero culpar a los economistas de la reacción contra el comercio internacional parece una exageración. Las economías avanzadas necesitan menos trabajadores poco calificados por efecto de la tecnología, el comercio y la



Dani Rodrik

Straight Talk on Trade

[Hablemos claro sobre el comercio]

Princeton University Press,

Princeton, Nueva Jersey, 2017,

336 págs., USD 29,95

evolución de la demanda, y los trabajadores perdieron poder de negociación por culpa de la desregulación. Hoy en día, el rechazo a la globalización quizá tenga más que ver con la necesidad de encontrar un villano que con el efecto real del comercio, como el mismo Rodrik reconoce. Aun así, sostiene que la decisión de profundizar la integración está alimentando la ira de los trabajadores, lo cual no solo hace peligrar la globalización, sino que también aviva el nacionalismo y amenaza la democracia.

Aunque la mayoría de los economistas defiende la redistribución y la inversión en la educación para manejar el cambio, Rodrik piensa que es demasiado tarde para la redistribución y que la educación tarda años en dar sus frutos. Lo que se necesita es menos globalización y más crecimiento, y propone políticas industriales ecológicas e inversión pública para estimularlo. La idea más novedosa es un “fondo de innovación” público para tecnologías nuevas cuyas utilidades regresarían a manos de los ciudadanos en forma de ingreso complementario. Si funcionara, mejoraría la distribución del ingreso, pero también podría acelerar la pérdida de empleos por culpa de la tecnología. Rodrik reconoce la necesidad de un diseño cuidadoso de las instituciones para evitar que la política industrial y la inversión bajo gestión pública no caigan presas de intereses creados, aunque no se explaya al respecto.

El libro ofrece extensas reflexiones sobre la economía política, la democracia y el desarrollo, pero posiblemente defraude al lector que espera una narrativa centrada en el comercio internacional. Lo que falta es una delineación de los numerosos beneficios del comercio internacional y, sobre todo, un análisis del largo período de prosperidad mundial, reducción de la pobreza y paz que la creciente integración internacional hizo posible. **FD**

CAROLINE FREUND, Investigadora Principal del Instituto Peterson de Economía Internacional

Agrias críticas

El nuevo billete que retrata a Jane Austen no tiene aceptación universal

John Bishop

EN CIERTO MODO, la decisión de conmemorar a Jane Austen en el nuevo billete de 10 libras esterlinas no tenía nada de polémico. La autora de novelas como *Orgullo y prejuicio* y *Sentido y sensibilidad* es aún hoy una de las figuras más queridas de su Reino Unido natal y cuenta con fieles lectores en el mundo entero. Aunque han transcurrido más de dos siglos desde su fallecimiento, sus novelas no han perdido actualidad.

“Fue una escritora magnífica y muy respetada y sus libros cautivaron a los lectores, pero también tenía una dimensión mucho más profunda”, afirma Victoria Cleland, directora de la sección de billetes del Banco de Inglaterra. “A Austen le interesaban mucho la mujer y la sociedad, el poder, la capacidad de mando, e indagaba temas sociales muy espinosos para la sociedad de entonces”.

El nuevo billete fue presentado oficialmente en la catedral de Winchester, donde descansan

los restos de Austen, el 18 de julio de 2017, el bicentenario de su fallecimiento. Así, el Banco de Inglaterra le concedió a Austen el reconocimiento que ya habían recibido otros dos gigantes de la literatura, Charles Dickens y William Shakespeare.

Pero la alegría no fue universal. Diseñar un billete nuevo no es tarea fácil, y menos cuando se trata de una figura tan querida como Austen. Quizá no sea de extrañar entonces que, en medio del entusiasmo nacional, algunos de los críticos más acérrimos fueran quienes conocen mejor su obra.

Fuera de contexto

Los expertos en Austen presentaron varias quejas, desde el retrato que adorna el billete (demasiado recatado para una autora que transgredió con tanta astucia) hasta la imagen de Godmersham Park, el hogar de su hermano, adoptado por primos acaudalados, lo cual según algunos tergiversa la precariedad de la situación financiera y social de Austen, temas que animaron sus novelas.

Pero lo que por lejos desasosegó más a los críticos fue la cita elegida para el billete: “No existe, después de todo, placer como el de la lectura”. Con esta afirmación inofensiva, prácticamente insulsa, el Banco de Inglaterra les puso los pelos de punta tanto a los eruditos como al público en general.

“Usar una frase que sale de los labios de un personaje antipático y despreciativo de *Orgullo y prejuicio* me parece una burla”, afirma Janet Todd, la editora general de *The Cambridge Edition of the Works of Jane Austen*.

Los labios en cuestión son los de Caroline Bingley, la principal contrincante de la heroína de la novela, Elizabeth Bennet. Falsa y snob, Bingley no tiene ningún interés en la lectura. Para muchos, arrancar esas palabras de su contexto es desmerecer la obra de Austen.

Las críticas comenzaron a llover en los días siguientes a la ceremonia de presentación del billete. Pero hay quienes reconocen que seleccionar una cita es una tarea ingrata. Los poetas y los

Opiniones de expertos

F&D les preguntó a algunos de los principales estudiosos mundiales de la obra de Austen qué cita elegirían para el billete de £10. Aquí están sus sugerencias.

“Rara vez, muy rara vez, llega la más absoluta verdad a pertenecer a ningún discurso humano”. —**Emma**

Claudia Johnson, profesora de la Universidad de Princeton, autora de *Jane Austen: Women, Politics and the Novel*

“Los hombres tienen toda la ventaja sobre nosotras por ser ellos quienes cuentan la historia... la pluma ha estado en sus manos”. —**Persuasión**

Helena Kelly, autora de *Jane Austen, the Secret Radical*

“Es muy importante adquirir el hábito del amor”. —**La abadía de Northanger**

Janet Todd, crítica, novelista y expresidenta de *Lucy Cavendish College, Cambridge*

“Una gran renta es la mejor receta para ser feliz, y nunca he oído hablar de otra que la aventaje”.

—**Mansfield Park**

Claire Harman, autora de *Jane's Fame: How Jane Austen Conquered the World*



filósofos hablan por sí mismos, pero los novelistas se expresan a través de sus personajes, un acto de ventriloquía que hace difícil encontrar una expresión concisa de lo que realmente cree el autor. Y la dificultad se multiplica con una autora que juega con el ingenio, la sátira y la ironía.

“Un billete es una encarnación de la confianza, es una promesa de pago”, explica Deidre Shauna Lynch, profesora de la Universidad de Harvard y editora de *Janeites: Austen's Disciples and Devotees*. “Pero como Austen hace uso fino de la ironía, es más difícil identificarla con la confianza”.

En Jane confiamos

A pesar de todo, el nuevo billete tiene varias características que lo hacen de confianza como depósito de valor. Cleland lo describe como fruto de un proceso iterativo de años entre el Banco de Inglaterra, la imprenta y la industria del dinero. El resultado es un billete que armoniza la última tecnología con la destreza artística.

Es el segundo billete británico hecho de polímero, mucho más duradero y difícil de falsificar que el papel. El uso de este material también hizo

posible una serie de innovaciones tecnológicas, como una ventana transparente que lleva el retrato de la Reina Isabel.

Cleland resaltó algunas de las características de seguridad que representan un salto tecnológico, como la imagen de la catedral de Winchester que se ve dorada en el anverso y plateada en el reverso.

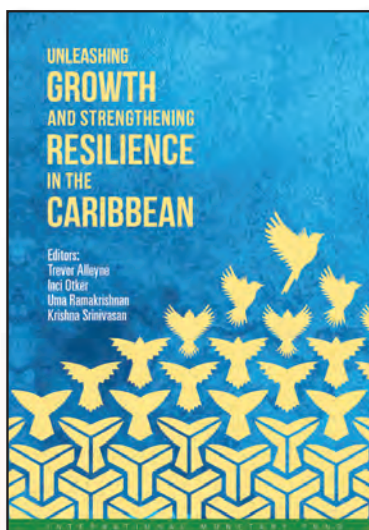
Añadir una hoja de metal a algo que es básicamente un trozo de plástico es de por sí un reto. Pero hacerlo cuando muestra una corona en aluminio en el anverso y un libro en bronce con las iniciales “JA” en el reverso constituye un adelanto tecnológico.

“Lo que más le impresiona a la gente es el equilibrio entre la ciencia y la estética, en un trocito de plástico que cabe en una billetera”, comenta Cleland.

Nunca sabremos qué opinaría Austen de su billete, pero es probable que para una autora que escribió con tanta soltura sobre el dinero, la clase y la condición social, una denominación de £10 sea apropiada: es lo que cobró por su primera novela. **FD**

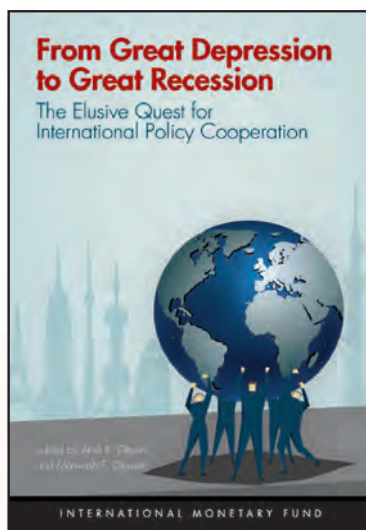
JOHN BISHOP es encargado de asuntos institucionales en el Departamento de Secretaría del FMI.

Publicaciones destacadas del FMI



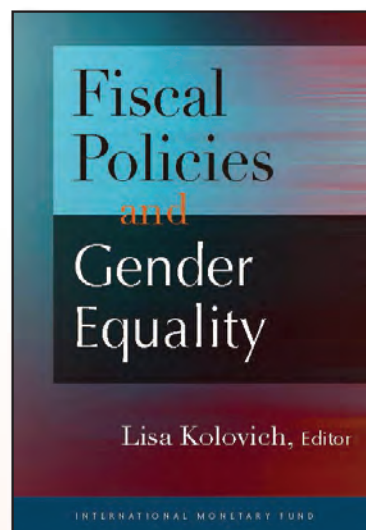
Unleashing Growth and Strengthening Resilience in the Caribbean

USD 25 ©2017. Rústica.
ISBN 978-1-48431-519-4. Aprox. 400 págs.



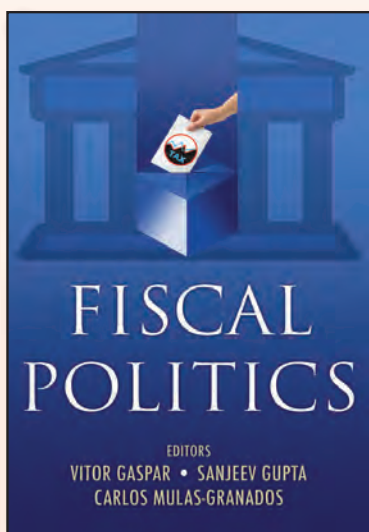
From Great Depression to Great Recession: The Elusive Quest for International Policy Cooperation

USD 27 ©2017. Rústica.
ISBN 978-1-51351-427-7. 256 págs.



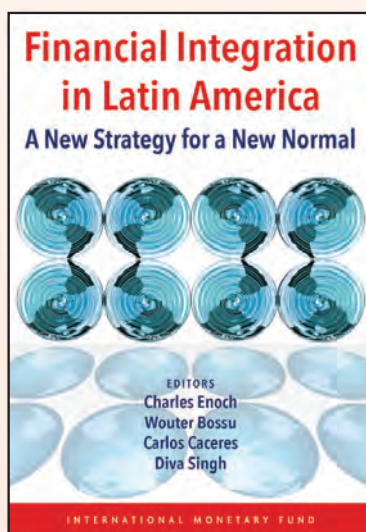
Fiscal Policies and Gender Equality

USD 25 ©2018. Rústica.
ISBN 978-1-51359-036-3.



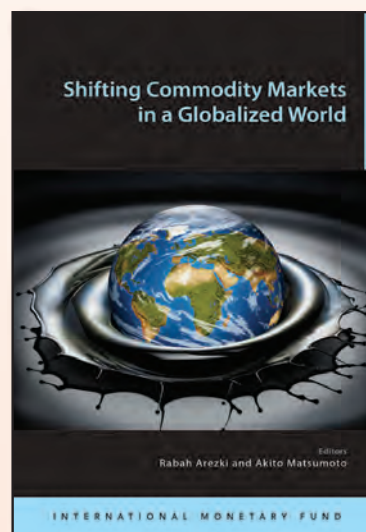
Fiscal Politics

USD 40 ©2017. Rústica.
ISBN 978-1-47554-790-0. 548 págs.



Financial Integration in Latin America: A New Strategy for a New Normal

USD 25 ©2017. Rústica.
ISBN 978-1-51352-024-7. 177 págs.



Shifting Commodity Markets in a Globalized World

USD 25 ©2018. Rústica.
ISBN 978-1-48431-032-8. Aprox. 256 págs.



bookstore.imf.org

F O N D O M O N E T A R I O I N T E R N A C I O N A L

Finanzas & Desarrollo, Diciembre de 2017

